

1. LOS SISTEMAS DE CONTROL ACTUALES.

El siglo XX llegó a su fin con el fracaso de varios intentos de organizar la sociedad industrial: el capitalismo, el totalitarismo, el comunismo, el populismo. El fracaso se ve en las grandes desigualdades de riqueza y poder y oportunidad de desarrollar las potencialidades de los individuos, los altos índices de pobreza, los amenazantes problemas ecológicos, los conflictos étnicos, las guerrillas, la acumulación de armas químicas, atómicas y bacteriológicas, el terrorismo y sus represalias, las violaciones a los derechos humanos, los genocidios y persecuciones basadas en discriminaciones políticas, ideológicas, raciales o religiosas, muchas de las cuales son el instrumento, la consecuencia o el pretexto de la defensa de privilegios económicos y de poder. Casi todos estos trastornos se han presentado en todos aquellos tipos de sociedades. No entraremos en una discusión detallada de estos sistemas. Baste una somera descripción de su naturaleza en su forma actual, sus méritos y defectos para que puedan ser comparadas con la sociedad flexible propuesta en este texto y se aprecien las contribuciones y las trabas que han creado para el establecimiento de tal sociedad. Vale la pena acotar que esos tipos de sociedad están aún vigentes, aunque no han podido resolver los problemas económicos, sociales y ecológicos que nos afectan. La excusa que dan sus partidarios para explicar porque no se han resuelto los problemas, aparte de acusarse unos a otros de perturbación e intromisión, es que no han tenido tiempo de “educar a la gente ” para que comprenda que debe aceptar el sistema propuesto como “única alternativa”. Es decir para ellos el sistema ya está definido y sólo hace falta que la gente se adapte a él. En este trabajo tratamos de indagar como, **la propia sociedad en su conjunto**, podría ir definiendo un sistema o una pluralidad de organizaciones con un grado alto de flexibilidad en que pueda vivir con un mínimo de sufrimiento y conflicto destructivo no deseado, realizando al máximo las potencialidades de los individuos y pensando además en las futuras generaciones. Cuando proponemos medidas concretas usando, para abreviar, un lenguaje imperativo (“debe hacerse tal o cual cosa”), no es para predicar su adopción, arrogándonos el derecho jerárquico de educadores de la sociedad, sino para sugerir que muchos de los problemas que nos aquejan podrían ser resueltos por otras vías, es decir, mostrar que hay alternativas acordes con un sistema más flexible y menos jerárquico.

1.1. El sistema capitalista. Control por posesión de los medios de producción y distribución por el mercado.

La base de este sistema es la propiedad privada de los medios de producción, incluidos los recursos naturales, y el comando de la producción (definir qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye el valor generado) por los **propietarios de los medios de producción**, es decir, del capital . Ver Marx [1867] y M.Weber [1947] . Su expresión organizativa es la estricta jerarquía dentro de las empresas. La relación entre empresarios se hace mediante el mercado y por luchas y acuerdos entre individuos, grupos económicos y relaciones con los gobiernos. Los dueños del capital alquilan la fuerza de trabajo, generalmente de los que no tienen capital, en un mercado de trabajo. El trabajo humano se considera “una mercancía más”, como en la esclavitud se considera a los propios seres humanos.

Ciertas medidas estatales tratan de fomentar un clima de competencia pero los acuerdos entre capitalistas y las ayudas y el consumo del estado mismo, minimizan las guerras de precios y las quiebras de las grandes empresas sin evitarlas del todo (J.K. Galbraith [1967]) La adaptación de la oferta a la demanda se realiza por el mercado. Pero debe recordarse que la estructura de la demanda depende de una distribución desigual del ingreso. La producción se ajusta a los tipos de productos y las cantidades de tal demanda y no a las necesidades de todos los individuos. Por otra parte hay un alto grado de control del mercado por las grandes empresas mediante monopolios, oligopolios, secretos técnicos y propaganda.

Otro problema grave es que el precio determinado por el mercado favorece la producción de unos bienes y servicios y reduce la producción de otros de acuerdo con las ganancias inmediatas de los capitalistas, pero no tiene en cuenta otras consecuencias menos visibles a corto plazo que puedan tener estas preferencias de producción. Por ejemplo, la tala de un bosque puede ser un negocio productivo para la empresa que lo haga, pero puede arruinar de manera irreversible el flujo de un río causando pérdidas en su uso para riego, producción de energía y uso de agua por la población, causando así daños económicos muy superiores a las ganancias de la empresa maderera. Puede también crear un boom de empleo temporal y la acumulación de una población que, terminada la explotación, queda sin trabajo. Estos procesos ecológicos y sociales y otros que mencionaremos enseguida no los tiene en cuenta el precio de mercado. Ver L. Brown [2003] para una amplia discusión y propuestas de los problemas ecológicos y el mercado. Esto a llevado a muchos especialistas polarizados en la ecología y con deficiente conocimiento social a

declararse enemigos del sistema de mercado y las ganancias individuales sin ver la importancia social de este sistema y su posible perfeccionamiento (ver 4.2.3)

El capitalismo tiene, en general, una enorme capacidad para optimizar los procesos productivos, aprovechar recursos, crear nuevos productos, satisfacer, descubrir y hasta inventar nuevas necesidades humanas desarrollando medios para satisfacerlas y utilizar al máximo las iniciativas de ciertos individuos y los descubrimientos científicos.

En los países capitalistas más desarrollados hay bastante libertad de expresión. Aunque los medios están casi siempre controlados por grandes empresas y hay bastante sesgo en qué información se da y cómo debe interpretarse. De todos modos se pueden predicar toda clase de ideas, publicar toda clase de libros y los ciudadanos se pueden informar bastante bien de lo que ocurre en el mundo. Pueden enterarse de la historia en los libros y la red informática si se empeñan en hacerlo. La comunicación directa entre los individuos está poco controlada y se expande por teléfonos, correos y la red informática. Su profusión y variedad misma dificulta el control por los gobiernos y las grandes empresas. La libertad de movilidad dentro del país es legalmente grande, limitada por los costos. La libertad de viajar al exterior tiene ciertas limitaciones que, aparte de los costos, tiene restricciones de tiempo y discriminaciones dependientes de los países. Una variedad de organizaciones estatales, empresariales y sin fines de lucro compensa en una pequeña parte las limitaciones por costos. Por otra parte los manejos dentro de las empresas: planes, diseños, estrategias, maniobras, son secretos, aunque su naturaleza trasciende a través de publicaciones, revelaciones, espionaje, comunicaciones informales, denuncias y escándalos.

Los problemas esenciales del sistema son: no asegurar a todos el acceso a lo producido de acuerdo con sus necesidades, en particular no lograr pleno empleo, no tener en cuenta el deterioro del medio ambiente, monetizar todos los aspectos de la actividad humana, lo cual limita la plena expresión de iniciativas y actividades de mucha gente y una trivialización de gran parte de la información por el cine, la TV y los periódicos que compensa en parte los efectos explosivos de la difusión de la información. **Quizá el problema más difícil de superar es que el sistema de competencia obliga a los empresarios a utilizar todas las oportunidades e innovaciones imaginables sin analizar las consecuencias que tal utilización pueda tener a plazo más largo para los seres humanos y la naturaleza.** (Ver Marx [1867] III- cap XLVII-5) El capitalista que tratara de evitar esas consecuencias se

arruinaría por la competencia de los otros. Así ocurre, como mencionamos, con la explotación y uso de los recursos naturales, la utilización de mano de obra barata, el empleo temporal en grandes obras de multitud trabajadores que luego quedan desempleados, el uso indiscriminado de la ingeniería genética, la sustitución continua de fármacos, la medicina de alta tecnología, la producción de tóxicos, contaminantes, y como negocio muy rentable, de drogas de adicción, armamento de todo tipo y maniobras financieras improductivas que pueden llegar a la estafa. El estado, que debería corregir estos excesos, no lo puede hacer sino parcialmente debido al poder de la riqueza y puede dejarlos sin corrección por la falta de información de la gente.

Otra característica esencial del capitalismo es el uso del estado nacional, que fue reforzado por los monarcas absolutos de los siglos XV a XVIII, para la expansión mundial del comercio de cada país y la conquista de mercados y fuentes de materias primas lo cual llevó a la expansión colonial y las guerras mundiales.

Aunque teóricamente todos pueden tener acceso a ejercer la propiedad de los medios de producción, una diferencia inicial de recursos, aptitudes y actitudes produce **diferencias de riqueza e información que se realimentan mutuamente** (ver 2.1) dando lugar a enormes diferencias de riqueza que tienden a crear diferencias de oportunidades y poder (Thurov [1975] ,[2001]) y aún de derechos humanos. La aplicación igualitaria de las leyes, una de las consignas básicas de la revolución burguesa, aunque es una gran conquista en el plano declarativo, puede verse seriamente interferida por el poder económico que permite contratar abogados hábiles y sobornar funcionarios. Se pueden dar una infinidad de ejemplos de esta situación.

Una violenta y a veces lúcida crítica al sistema se halla en el importante texto de Mészáros [1995] que, por otra parte, defiende la alternativa socialista revolucionaria ortodoxa sin concretar su implementación, de la cual no puede dar ejemplos, ya que supone que los comunismos actuales y pasados son formas post-capitalistas no socialistas. Cuando habla del posible sistema futuro Mészáros es sumamente vago, diciendo que la producción debe estar dirigida por los “productores asociados”, sin especificar que es esto o al menos, como se hace en nuestro trabajo, indicar posibles implementaciones de ciertos aspectos del sistema. No es posible pedirle a la humanidad que haga una revolución, costosa en vidas y recursos, en nombre de objetivos tan poco especificados. Ver también la obra de Lenin [1917] para una discusión de la posible transición a una sociedad socialista, escrita en medio de la revolución, donde se ve la vaguedad y pobreza de la transición propuesta, en el fondo una repetición de las medidas

declaradas en la Comuna de París en 1870 (Droz [1983]). Se ve también la escasa referencia a la sociedad objetivo.

La confianza y recompensa a la iniciativa y la inventiva privadas, el permitir o, por lo menos no prohibir, a cada individuo hacerse cargo de su vida (elección o cambio entre ciertos límites, de profesión, lugar de trabajo, ideas religiosas), la pluralidad de poderes, la libertad individual y la información libre, son los aspectos positivos de la democracia capitalista. Los gobiernos capitalistas han tomado muchas medidas para aminorar los efectos más nocivos del sistema, en especial donde los sistemas democráticos permiten elegir representantes que se ocupen de algunos de estos problemas. La reglamentación de horarios de trabajo, prohibición del trabajo de menores, decretos de salarios mínimos, seguros sociales obligatorios, servicios de enseñanza y salud gratuitos o de bajo costo, programas de vivienda barata, diversos programas de asistencia social, leyes de protección y conservación ambiental, son conquistas innegables en muchos países capitalistas desarrollados.

Por otra parte el desarrollo de la ciencia, en el cual están interesados los capitalistas, aunque sesgado hacia el conocimiento con posible aplicación económica, se ha extendido (con mucho menos apoyo) a investigaciones desinteresadas como la Astrofísica, la Filosofía y las Ciencias Sociales.

En países como Holanda, Alemania, Suecia, Suiza y Finlandia, aunque persisten grandes diferencias de riqueza con muchas de las consecuencias señaladas, se ha logrado eliminar la pobreza y hay una amplia participación de todos los ciudadanos en las decisiones públicas y un alto grado de libertad individual con el consiguiente desarrollo de la madurez psicológica, las iniciativas individuales, el respeto mutuo de los individuos y la diversidad de proyectos de vida.

Las tendencias egoístas que exalta el capitalismo son en parte compensadas por organizaciones estatales y privadas sin fines de lucro que solucionan problemas sociales y económicos individuales y dan curso a las tendencias solidarias de los seres humanos. Es cierto que estos “contravenenos” se han desarrollado mejor en los países desarrollados donde se ha originado el capitalismo, que en los llamados “países en desarrollo” en donde el sistema ha sido impuesto o importado sin la cultura e instituciones compensatorias de algunos de sus defectos. Este efecto, que Toynbee llama “vino nuevo en odres viejos” (San Mateo 9-17) es común a muchos procesos de modernización y transferencia tecnológica, que, por otra parte han destruido muchos aspectos valiosos de las culturas autóctonas.

Otro importante proceso del capitalismo es el que hace avanzar la tecnología por medio de costosas revoluciones. Son los **ciclos tecnológicos de largo plazo**. Los discutiremos más adelante (3.15).

En general el capitalismo, a pesar de sus graves defectos que hacen que haya fracasado en formar una sociedad justa, aceptable para todos y ecológicamente viable, ha demostrado una gran capacidad de diversidad y transformación que le ha permitido una larga subsistencia y parece, de los sistemas ensayados hasta ahora el que más puede avanzar hacia una sociedad no jerárquica. Consideraremos sin embargo algunas variantes actuales de este sistema con posibilidades diferentes.

1.1.1 Capitalismo estricto. El Sistema de EEUU. Divinización del éxito individual.

Calificado actualmente como “capitalismo salvaje” o “turbocapitalismo” (Luttwak [1998]). Se caracteriza por una libertad muy grande para la acción del capital, un mercado de trabajo sin restricciones para el empleador, un control mínimo de la producción por el estado, la reducción máxima posible del gasto público y la “capitalización” y monetización de casi todas las actividades sociales.

El ejemplo típico es Estados Unidos. Esta nación se formó originalmente por emigrantes en busca de libertad religiosa y libertad de acción (restringidas por los gobiernos absolutistas de los siglos XVI y XVII) de seguridad y de acceso a recursos naturales que permitieran el desarrollo de sus iniciativas. Nadie esperaba ayuda del gobierno. Más bien se esperaba un mínimo de intervenciones, de las cuales venían huyendo. Predominaba la religión protestante, que tiende a valorar el trabajo y **ver el éxito como un signo de aprobación divina**. Destruyeron o arrinconaron a la esparcida población nativa, un éxito que dejó un rasgo de racismo y solución violenta de los problemas por medio de la superioridad técnica. Esta tendencia ha tenido graves consecuencias en sus relaciones con otros pueblos. Luego entraron inmigrantes ingleses, alemanes, holandeses, polacos, escandinavos, italianos, turcos, judíos europeos, chinos, hindúes y latinoamericanos en busca de trabajo y deseo de hacerse un buen nivel de vida con su propio esfuerzo. Esta inmigración representaba en gran parte a los más individualistas y deseosos de éxito en las comunidades de origen, de modo que la mayoría se adaptaron rápidamente a los ideales de los fundadores. Tempranamente, especialmente en el Sur, se importaron esclavos africanos para las plantaciones estableciéndose un sistema capitalista esclavista. Costó una

mortífera lucha su eliminación en 1864 y la concesión formal de derechos igualitarios en 1968. Dejó un sector importante de población negra (12% del total) que ha tenido que luchar, hasta la fecha, para lograr reconocimiento de sus derechos y cierta igualdad de oportunidades. La obsesión por la seguridad ha fomentado un crecimiento desmesurado del poder militar que ha fortalecido un enorme complejo militar-industrial donde la industria del armamento (libre de crisis de sobreproducción, y en gran parte de competencia y guerras de precios) ha crecido enormemente. Esto ha propiciado intervenciones militares en países presuntamente agresores o amenazantes. Si bien su colonialismo ha sido muy moderado si se lo compara con los países europeos (para verlo basta consultar en un atlas histórico las respectivas conquistas) su actitud imperial le ha ganado odio, no desprovisto de envidia, en muchos países. Esta actitud antiamericana parece haberse convertido en obligatoria para los intelectuales de casi todo el mundo (sin excluir los de EEUU) y llega a extremos irracionales, en Latinoamérica nos libra de culparnos de nuestro atraso, a los europeos los hace olvidar de su espantoso pasado colonialista y racista. Ver J.F. Revel [2002].

Hay que reconocer que la mayoría de los ciudadanos de EEUU no tienen actitud colonialista, ni siquiera imperialista, pero ante agresiones que ponen en peligro su seguridad pueden apoyar a una minoría agresiva y de mentalidad imperial. Éste es uno de los grandes peligros que corre el país y, dado su poder militar y económico, toda la humanidad.

El sistema que se fue formando supone que todos los individuos están dotados de un afán ilimitado de **riqueza y éxito personal basados en su actividad** y aceptan este deseo como algo natural, deseable y encomiable. Los que alcanzan el éxito son admirados, respetados y considerados sabios sin importar mucho actos de dudosa moralidad que hayan hecho para lograr el éxito. Ver, por ejemplo G. Myers [1937]. La ética protestante, especialmente la de los sucesores de Calvino, toma el éxito económico personal como una señal de aprobación divina. Ver M. Weber [1947], [1958] . La misma idea está en gran parte de la población de religión judía. Muchos pasajes de la Biblia, como Job 1-9, pueden interpretarse en aquel sentido. También está la idea de que la riqueza es un don de Dios que debe multiplicarse (ver la interpretación literal de Lucas 19-11). En forma caricaturesca puede decirse que el capitalista americano típico no lucha por su bienestar material (para el cual le queda poco tiempo) sino para averiguar si tiene la aprobación divina.

Aún los no influenciados por la religión se han contagiado de esa veneración por el éxito. Los que no lo alcanzan pueden estar frustrados de su fracaso pero no resentidos con los exitosos. Atribuyen el fracaso a sus propias actitudes o aptitudes o esperan remediarlo en el futuro. La mayoría de ellos tienen, gracias a la alta productividad del sistema, un nivel de vida aceptable. Aceptan ingresos menores como empresarios pequeños o asalariados en tareas subalternas. Para ellos se ha desarrollado, además del consuelo religioso (en especial el católico), un lucrativo sistema de escape por entretenimiento legal: cine, TV. El mensaje moral de estos medios es a veces dirigido a desahogar esas frustraciones: el héroe soporta pacientemente la mala fortuna y los ataques del mal, hasta que se redime en un triunfo final del héroe divinizado como defensor del bien, no importa cuantos muertos haya costado. Hay además museos, exposiciones recreativas, turismo, comida excesiva, drogas (legales o ilegales) espectáculos deportivos y compras de artículos no indispensables, a veces mediante un endeudamiento crónico de las familias (23% de sus ingresos en el 2001). Existe una enorme literatura psicológica y asesoramiento sobre como llegar al éxito o manejar la frustración individualmente, sin llegar al resentimiento y de como aumentar la autoestima. Los que no tienen esta idea sobre la riqueza, están subempleados o desempleados y nadie les da crédito. Son tal vez un 12% de la población (unos 33 millones). Están resentidos, tienden a ser marginales, delincuentes o candidatos a delincuentes y son severamente reprimidos o controlados (más del 10% de ellos están presos o sujetos a control judicial). Hay en esta población un alto componente de población negra, hispánica, indígena y otras minorías étnicas. Una parte de la población negra, en parte como rechazo a la ética protestante, ha adoptado el islamismo igualitario. Como ha ocurrido siempre en ese país, los últimos inmigrantes, por competencia en el empleo, son discriminados por los anteriores (en un esfuerzo de éstos por adaptarse) lo cual dificulta su unidad. Los últimos despidos y escasez de empleos han aumentado la proporción de blancos americanos, inclusive de buen nivel educativo [E.Todd ,1999]. Todos estos grupos no cuentan electoralmente por ser minoría y actualmente sería suicida para un político asumir su defensa.

Se ha intentado explicar, por y para los que no creen en la predestinación, la existencia de esta masa de pobres por diferencias genéticas. Ver el “best seller” de R. Herrnstein & C. Murray [1994]) lo cual no es posible aceptar científicamente. Ver R. Lewontin, S. Rose y J.Kamin [1987] para una crítica general de estas posiciones. Una interesante y equilibrada crítica a Herrnstein y Murray y otras tesis semejantes basadas en el IQ (pretendida medida de la

inteligencia) puede verse en la entrevista de la revista Skeptics a Sternberg en los archivos de Google (buscar The Bell Curve) en la WEB. Como muchos puestos ventajosos se asignan por el cociente de inteligencia (IQ), no es raro que se encuentre luego una correlación alta entre el éxito y el IQ.

El poder político es ejercido por los elegidos mediante elecciones. En general, pertenecen al grupo de los exitosos, muchas veces grandes capitalistas, o personas que han tomado sus puntos de vista sobre la riqueza y la represión, que son los puntos de vista de la mayoría. La ausencia de resentimientos por la desigualdad económica en los dos primeros grupos y la heterogeneidad del tercero han impedido la creación de partidos socialistas o populistas que desafíen los valores dominantes. La abstención electoral es elevada (45 a 53%). En el período de la guerra fría, por temor al comunismo, el estado hizo algo por mejorar la situación de los menos exitosos (la Gran Sociedad prometida por el presidente Johnson), pero desde los ochenta, al declinar la tensión, y terminar, en 1989 con el colapso comunista, se impuso la política de mayor apertura, privatización y globalización en EEUU y en cierta medida en otros países como Gran Bretaña, Alemania y Japón que tenían hasta entonces amplios sistemas de control del capitalismo estricto, en defensa de los sectores obreros, pobres y los desempleados. Se abandonaron o recortaron proyectos de seguros, pensiones, medicina y educación superior barata, empresas estatales, leyes de seguridad del empleo, movilidad del capital y “acción afirmativa”, es decir ayuda y facilidades a las minorías raciales y étnicas para equilibrar las desventajas económicas heredadas. Lo notable es que los discriminados que pasan a ser parte de los que tienen un buen nivel de vida se vuelven muchas veces críticos de la acción afirmativa. Los discriminados pierden así a los que más podrían ayudar en la lucha contra la discriminación. En el plano teórico se resucitaron las tesis liberales y se dieron premios Nobel de Economía a muchos neoliberales.

Al mismo tiempo EEUU abandonó su relativa complacencia con medidas proteccionistas de los países en desarrollo y reconstrucción (que ya no podían amenazar con un acercamiento a la Unión Soviética) y se estableció poco antes de 1990 una movilidad del capital, penetración del comercio y el capital en los países menos desarrollados que encontraron entonces muy difícil el desarrollo de su economía nacional. Estas medidas se facilitaron mediante organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) que prescribieron la adopción de medidas de apertura, baja de aranceles, libertad de entrada y salida de capitales,

eliminación de subvenciones, de controles de precio y de salarios mínimos, baja de los impuestos y gasto público y privatización de empresas públicas a los países que solicitaban créditos para hacer frente a su balanza de pagos internacional deficitaria. Los teóricos de estas medidas afirmaban que iban a contribuir al desarrollo de los países al concentrarlos en la explotación de los sectores de la economía en que tuvieran verdadera **ventaja competitiva** (ver más adelante 1.12 para una discusión de esta idea). El fracaso en casi todos los casos fue reconocido aún por miembros prominentes de esas organizaciones aunque no todos los críticos comprendían las causas profundas y las soluciones. Ver J. Stiglitz [2002] para una crítica interesante aunque superficial. Volveremos más adelante sobre este tema. Por otra parte el capital se libró en parte del poder de la tecnocracia capitalista que se había fortalecido entre 1938 y 1980 (ver J.K.Galbraith [1967]) pues ahora los dueños del capital podían trasladarlo fácilmente a otros países con condiciones laborales, de salida de capital e impositivas más favorables. Esto condujo, en EEUU a un crecimiento económico acelerado sobre todo en superganancias de los dueños del capital, optimización de la producción, aceptación rápida de las innovaciones (en especial la informática que ayudó a automatizar muchos trabajos intelectuales) robotización, despidos masivos, reducción de salarios excepto en el estrato gerencial máximo, gran poder y beneficios del sector financiero (Ver Forrester [1997]). A esto se agregó, indudablemente, la coyuntura de la revolución tecnológica informática, que discutiremos más adelante, la cual impulsó al capital financiero especulativo, ante el bajo rendimiento de las tecnologías obsoletas, a la búsqueda desesperada de altos rendimientos. En los demás países industriales estos efectos han sido, en general nocivos para las clases con menos riqueza; en los países no industrializados y en vías de industrialización la movilidad del capital, la desprotección de la industria nacional, la entrada indiscriminada de transnacionales, entrada y salida brusca de capitales y la optimización a corto plazo, han tenido, en general resultados desastrosos para los países con industrias nacionales débiles, impidiendo su necesario desarrollo que, como en todos los países que se han desarrollado industrialmente, desde Gran Bretaña hasta Corea del Sur, han pasado un período de estricto proteccionismo. Ver Adelman y Yeldan [2000] y el fundamental pero poco leído texto de F. List [1841] que contiene una crítica de la globalización económica de su época aplicable en gran parte a nuestra época.

Los problemas económicos más importantes que tiene el sistema son las enormes diferencias de riqueza e información (que conduce a una desigualdad de hecho en poder y libertad y castigos

legales), la inseguridad en el trabajo y la existencia de una clase sumida en una pobreza crónica, excluida de todo poder político y bienestar económico. No se sabe, pero puede ocurrir, que la reducción de salario y de categoría de trabajo, sobre todo de gente preparada, pueda ir minando la conformidad y esperanza de mucha gente.

Los problemas ambientales son reconocidos y estudiados por empresas sin fines de lucro e inclusive han originado nuevas empresas dedicadas a la protección. Pero la mayoría de los empresarios, enfrascados en la competencia y optimización a corto plazo, son reacios a realizar los gastos adicionales para cuidar el ambiente en el país, e influyen sobre el gobierno para que no acepte compromisos internacionales que los obligarían a esos gastos. En particular, se fue abandonando, desde la década de los 80, la política de ahorro energético y búsqueda intensa de formas de energía alternativa haciendo el país más dependiente de las importaciones petroleras. Ver más adelante (4.6) para una discusión de estos problemas.

Por otra parte es positiva la alta creatividad científica y tecnológica, la tendencia a resolver los problemas sociales a través de la ley y, al no haberse importado de Europa las tradiciones de nobleza, el respeto mutuo de los ciudadanos. La diversidad de opiniones y la crítica de todas ellas llega a su máximo. Se ha formado además un espíritu práctico en formar asociaciones y resolver problemas y hay una vigilancia continua por los derechos humanos, la libertad y la información generalizada, impulsada por la red informática, uninvento en gran parte americano que ha abarcado el mundo. La diversidad de ambientes sociales permite “encontrar un lugar” a los inmigrantes más diversos. Una gran cantidad de asociaciones no gubernamentales, algunas religiosas, mitigan las desigualdades del capitalismo (más que en muchos países en que se critica a EEUU) y llenan la necesidad natural de solidaridad. Todos estos son rasgos valiosos para la sociedad flexible.

En los últimos años, desgraciadamente, la agresión terrorista ha llevado a sus sectores más intolerantes a plantear “recortes a la libertad en defensa de la seguridad” poniendo a muchos ciudadanos en una disyuntiva angustiada sobre sus valores esenciales. También ha llevado al gobierno, desesperado por demostrar a los ciudadanos que hace algo contra el terrorismo, a emprender en el exterior intervenciones injustas e ineficientes, exaltando las características más negativas del sistema antes discutidas. Eso los ha llevado a posiciones insostenibles desde el punto de vista de la lógica y coherencia más elemental. No tiene sentido que exijan a otros países que acepten inspecciones para evitar la producción de armas atómicas cuando el

gobierno no permite que esa inspección y prohibición se aplique a ellos mismos que tienen el arsenal máximo. Y no pueden argüir que ellos no la usarán nunca y los otros sí, pues la evidencia histórica dice precisamente lo contrario. La han usado y cuando el gobierno japonés les sugirió que pidieran disculpas por haberlo hecho (tal como Japón pidió disculpas a los países que invadió, reconociendo su error) no lo hicieron, con lo cual su credibilidad en este punto ha quedado anulada. Si se aceptan los argumentos que se han dado de que con ese exterminio de población civil hubo un “ahorro de vidas de combatientes americanos” también se deberían considerar los argumentos nacionalistas y militares equivalentes que “justifican” el ataque de Japón a la base americana de Pearl Harbour (ver J.W. Hall [1975] y el 3.12 más adelante).

1.1.2 Capitalismo subdesarrollado. Pocos ricos y muchos pobres.

La mayoría de países independientes entran en la categoría de países capitalistas con un bajo desarrollo económico es decir bajo desarrollo industrial, tecnología y educación. Forman lo que se ha llamado “tercer mundo”, “el sur”, o para no ofender, “países en desarrollo”. El subdesarrollo consiste en que la población desea el nivel de vida y los artículos iguales a los de los países desarrollados pero no existe una productividad como para alcanzarlos. Una causa importante de este subdesarrollo crónico es la **división internacional del trabajo**. Ricardo [1817] demostró que es conveniente para los países especializarse en producir aquellos productos comerciables internacionalmente en los cuales el país tiene mayor ventaja comparativa. Si esto significara que el país produce a más bajo precio que otros (ventaja absoluta) el comercio internacional sería muy restringido. Lo notable es su demostración de que, aún si un país produce todo más caro, le conviene especializarse y comerciar con otros. Veamos el ejemplo en que se considera (con cifras supuestas) la producción de vino (V) y telas (T) en dos países: Portugal (P) e Inglaterra (I). Supongamos:

Producción = Consumo			Costo de una unidad		
	V	T		V	T
P	100	200	P	3	4
I	150	300	I	4	5

es decir, P produce 100 unidades de vino V a 3 unidades monetarias por unidad producida; I produce 300 unidades de tela T a un costo de 5, etc. (Ricardo mide el costo en horas de trabajo). Se supone que cada país consume todo lo que produce y no hay intercambio comercial internacional. El **costo total** de cada país para producir lo que consume es :

$$P : 3 \times 100 + 4 \times 200 = 1100$$

$$I : 4 \times 150 + 5 \times 300 = 2100$$

El intercambio internacional parece imposible pues en ambos productos P produce a menos costo. Sin embargo la relación de costos no es la misma. I tiene una “ventaja comparativa” en el producto T en el sentido de que su relación de costos con V es menor: $5/4 < 4/3$.

Ricardo muestra que, en tal caso, el intercambio es conveniente para ambos. Si P desplaza su producción hacia el vino produciendo 200 y exportando 100 a I y produce sólo 122 de tela e importa 78 de I, satisface sus necesidades mientras que I producirá 378 de telas (exportando 78) y sólo 50 de vino (importando 100). El nuevo estado de la producción y las transferencias comerciales es:

Producción=Consumo + exportación					Costo de una unidad (no cambia)		
	V	T			V	T	
P	200	122	100 V	?	P	3	4
I	50	378	?	78 F	E	4	5

Con esto se satisfacen las demandas anteriores de ambos países y los costos son:

$$P: 3 \times 200 + 4 \times 122 = 1088$$

$$E: 4 \times 50 + 5 \times 378 = 2090$$

ambos menores que en el caso anterior. Es fácil escribir una demostración algebraica general de la cual resultan las condiciones de precios y cantidades con las cuales se produce la ventaja.

Con este simple modelo Ricardo descubrió que el comercio internacional puede ser provechoso para ambos países, aún en el caso en que no hay ventajas absolutas. Lo cual explica la gran difusión del comercio internacional y la consiguiente especialización de cada nación en los productos en que tiene ventaja comparativa.

Pero el problema es más complicado. En primer lugar, la ventaja comparativa puede ser causada por los bajos salarios y ese comercio beneficia sólo a una minoría dentro del país. La ventaja

competitiva de un país en un producto es un problema complejo. Depende de la existencia de recursos (humanos, culturales y naturales), la rivalidad entre empresarios, la exigencia del mercado interno y la existencia de empresas de apoyo además de la acción del gobierno y factores aleatorios (ver Porter [1990]) . Por otra parte la especialización de los países tiene importantes consecuencias a largo plazo. Los que se especializan en productos industriales desarrollan la tecnología y la ciencia lo cual redundan en mayor conocimiento y poder militar y de transporte y flexibilidad para cambiar el tipo de productos. Los que se especializan en extracción de recursos naturales o producción agropecuaria no se desarrollan en tecnología y conocimiento, los conocimientos que tienen están atados a su medio natural no cambiante, y están expuestos al agotamiento o la sustitución de sus productos por otros fabricados industrialmente. Los que se especializan en agricultura podrían ahora desarrollar la biotecnología, pero esto requiere un equipo técnico sofisticado y conocimientos que se producen en los países industrializados, los cuales deben ser importados a precios altos. Paradójicamente, gran parte del desarrollo biotecnológico aplicado a la agricultura proviene de los países desarrollados que venden a los subdesarrollados, transgénicos, muchas veces irreproducibles por las semillas de los cultivos (la esterilidad de las semillas se justifica con argumentos de seguridad ambiental). Los subdesarrollados quedan dependientes en la producción básica de alimentos. Por otra parte, basta recordar, en el ejemplo anterior cual fue el desarrollo de Inglaterra y el de Portugal para ver que la “ventaja mutua” de que habla Ricardo es limitada y de corto plazo. Hacemos esta digresión detallada porque el neoliberalismo ha revivido la idea de ventaja comparativa a pesar de la mencionada crítica teórica de List en 1841 y la refutación “práctica” de los casos de Alemania, EEUU, Japón, Taiwan, Corea del Sur, y la propia Inglaterra, que se desarrollaron restringiendo la apertura al comercio internacional. Como lo señala List, por muchas décadas Inglaterra prohibió la exportación de telares y la importación de tejidos hindúes para proteger su industria textil.

Podemos enumerar los países con cierto desarrollo industrial o agrario especializado, como Brasil, Argentina, Chile, México, Costa Rica, Sudáfrica, India, Indonesia, Malasia, Ucrania pero con una gran parte de la población en estado de pobreza.

Hay países con recursos naturales importantes que permiten un buen nivel de vida a una parte de la población debido a la renta producida por la venta de esos recursos a los países desarrollados. Algunos no han podido desarrollar una economía independiente y una parte

grande de la población se mantiene en la pobreza y el subempleo, son ejemplos Venezuela, Argelia, Gabón, Irán, Namibia. Además el ingreso producido por los recursos exportados en moneda internacional facilita las importaciones impidiendo el desarrollo de la industria nacional. Por último, hay países con industrialización escasa o nula y sin recursos naturales notables, como casi todos los demás países de África, Latinoamérica y Asia. Hay unas pocas excepciones de países con algún recurso muy apreciado que les proporciona un ingreso grande en relación con su población, como Libia, Arabia Saudita, Nauru, Qatar o los Emiratos Árabes, cuyo problema es el peligro del agotamiento o la sustitución del recurso del cual dependen.

Todos estos países tienen dificultades en mantener la balanza de pagos, experimentan recesiones periódicas que los llevan a contraer deudas (a veces por caídas de precios en sus exportaciones). No han desarrollado capacidad de innovación tecnológica, lo cual les dificulta entrar en el mercado internacional con productos que no sean los agrarios o de recursos naturales en los que tienen ventajas comparativas. En estos países las clases de más ingresos son las que poseen tierras, los dueños de recursos naturales, los comerciantes importadores o los del estrato superior de funcionarios públicos. Algunos de los empresarios han desarrollado la economía de bienes no importables como algunos servicios, comercio y construcción. Pero las empresas transnacionales con base en países desarrollados, instalan sus agencias de venta y a veces de producción y de servicios y construcción, y aún penetran mediante franquicias en el mercado minorista, aprovechando los recursos naturales, los bajos salarios, los impuestos reducidos o evadibles, el mercado interno desarrollado por la renta, y el pobre control ambiental que ejercen los gobiernos. Los bajos salarios pueden considerarse (olvidando el daño humano que producen) un “recurso natural”. Su “agotamiento” se produce cuando va aumentando la organización de los obreros o las medidas populistas de los gobiernos.

La solución de impulsar el desarrollo sustituyendo las importaciones por producción nacional ha tropezado con el inconveniente del tamaño pequeño del mercado. Por ejemplo, hay mercado para la producción de tejidos, pero no es suficiente para la producción de telares. La protección, que se hace necesaria para formar las nuevas industrias, lleva a los empresarios a no optimizar, no innovar, no aumentar la calidad, y no competir entre ellos, ya que por la protección se les asegura el mercado interno. El desarrollo basado en la exportación sí ha permitido salir del subdesarrollo. Ver más adelante, 1.1.5.

En algunos países (típicamente los petroleros de la OPEP) la renta de los recursos naturales es recibida por el gobierno. En ellos se ha desarrollado una alianza, por amistades, negocios comunes y parentescos, entre los funcionarios públicos y un sector de la población dedicado a las importaciones y a la producción de bienes y servicios no transables (es decir no importables) y unos pocos transables. Desde el punto de vista social estas clases altas son un porcentaje mínimo de la población y las clases medias son muy pequeñas, 20% a lo más. Las clases más pobres de los países subdesarrollados, incluyendo los rentistas, viven con serias deficiencias en alimentación, vivienda, servicios de salud, educación y sanidad y lo que es muy grave, y muchas veces poco comentado o poco percibido, son objeto de una continua discriminación social que se manifiesta de mil formas burdas o sutiles y que a veces está ligada a cierta diferenciación racial. En muchas “barriadas de pobres” de América Latina los habitantes provienen de inmigración rural de diferentes regiones, no hay vigilancia, ni servicios sanitarios, ni de aseo urbano, y son escasos los de salud, instrucción y transporte interno. Esto los ha llevado a enfrentar la tarea, casi irrealizable, de crear su propio orden social, que dadas las condiciones, afronta toda clase de riesgos: delincuencia, drogas, captaciones políticas por líderes oportunistas y evasión de sus elementos más dinámicos que terminan huyendo del barrio a la ciudad (ver P. Trigo [2004] para una exposición del caso de Venezuela, Y. Pedrazzini y M. Sánchez [1992] para entrevistas a jóvenes de los barrios y niños de la calle y M.C. De Jesus [1963] para el diario de una habitante de favela brasileña). Lo extraordinario es que se las hayan ingeniado para desarrollar relaciones que les hayan permitido subsistir. (Ver Gutiérrez A.T [1990]). Estos pobres contemplan la vida de las clases privilegiadas y no ven razón de los privilegios. Se forman resentimientos sociales a veces poco perceptibles pero que estallan en disturbios, saqueos y represiones. El sistema político suele ser inestable. Cuando hay un sistema político democrático las elecciones pueden dar el triunfo a partidos de tipo populista (ver 1.3) que tratan de favorecer a los pobres que los han apoyado con el voto. Como estos gobiernos no logran un desarrollo económico productivo y sostenido se endeudan, ahuyentan las inversiones de capital, se corrompen en el proceso de distribución y pierden el poder por elecciones, en las que las mayorías pobres, desilusionadas, se abstienen de votar. A veces, al no poder afrontar procesos electorales se vuelven despóticos y son derribados por golpes liberales o militares de derecha. Los gobiernos liberales o conservadores que los suceden suelen tomar medidas neoliberales que tampoco producen desarrollo económico ni alivian la pobreza y sólo pueden

sostenerse por la fuerza y la represión hasta que son obligados a retirarse por desórdenes públicos y a veces por golpes militares populistas. En todo caso la escisión social producida por la desigualdad y la miseria es aprovechada por los políticos liberales y populistas para su competencia por el poder, pero ninguno resuelve el problema del cual, en el fondo, ambos viven.

Quizá el fracaso más evidente de los sistemas sociopolíticos ensayados en el siglo XX es el de no haber podido resolver los problemas económicos y sociales de estos países. Las teorías usuales del desarrollo lo definen como “crecimiento económico e industrialización” cuando en realidad estos son los aspectos superficiales de algo más profundo: el conocimiento científico y la flexibilidad tecnológica ligada a una actitud de búsqueda individual del éxito y la riqueza como hemos discutido en 1.1.1. Lo cual no quiere decir que otras culturas o actitudes puedan llegar con otras estructuras a resultados prácticamente equivalentes de bienestar como el logrado por los actuales países desarrollados. Ver el caso de Japón (3.12) y de los países del este de Asia que han alcanzado la flexibilidad tecnológica. Ver 1.1.5.

Entre los países de bajos ingresos hay que incluir a China y a los del disuelto bloque comunista que están intentando desarrollar una **economía capitalista bajo un control autoritario**. Ver 1.2.2. Volveremos sobre estos casos al describir la historia de los sistemas jerárquicos.

1.1.3 Capitalismo controlado. Compensación de desigualdad con dádivas

Los ejemplos típicos son Alemania, Francia, Italia, Japón, Australia y Gran Bretaña (sobre todo antes de 1980). En estos países se ha tratado de evitar los males del capitalismo estricto mediante la intervención del estado, hecha posible por la existencia de partidos de izquierda que se alternan con los de derecha o llegan a acuerdos con ellos y por una alta productividad del sistema. Se han establecido leyes de despido (aviso previo y pago de un mes o más por año trabajado), pensiones por incapacitación, medicina e instrucción gratuita o muy barata, subvención a los desocupados, jubilación a todos los trabajadores, diversos tipos de ayuda social a los más pobres. En Alemania los sindicatos tienen intervención en las directivas de las empresas grandes. El principal problema es la dificultad de mantener una ocupación plena. Hay una dificultad creciente de competir internacionalmente con el capitalismo estricto. Por eso y por los altos impuestos para financiar el bienestar, la economía no crece y los jóvenes tienen cada vez más dificultad en encontrar trabajo. En Japón se ha mantenido el empleo a costa de

una baja en el nivel de vida y un estancamiento de la economía al emplear mucha gente y subvencionar microempresas de baja productividad. El peso impositivo cae sobre las grandes empresas que deben competir con el eficiente capitalismo estricto de EEUU y Gran Bretaña. Otra dificultad es el peligro de desarrollo de una gran burocracia que puede volverse ineficaz, costosa y corrupta. En Europa, la formación de un mercado común ha producido ciertas ventajas por ampliación de mercados y cierta movilidad del empleo.

Los problemas ambientales son reconocidos y hay partidos orientados a la conservación, los gobiernos parecen más comprometidos internacionalmente y hay presión política para ciertas leyes conservacionistas. Hay resistencia de parte de los empresarios debido a los gastos involucrados.

El reconocimiento de que es responsabilidad colectiva resolver ciertos problemas como el mantenimiento de un cierto ingreso mínimo, la educación y la salud, es el mérito de este sistema. Suiza, Suecia, Finlandia, Alemania y Nueva Zelandia han desarrollado sistemas de bienestar social sumamente progresistas y democracias políticas muy participativas. Aunque hay fuertes diferencias crónicas de riqueza, estos ensayos dan valiosas ideas para una futura sociedad flexible no jerárquica.

1.1.4 El capitalismo sueco. El equilibrio obrero-patronal

Una estructura interesante de capitalismo se desarrolló en Suecia desde principios del siglo pasado. La mencionaremos brevemente más por el valor de las actitudes que permitieron su desarrollo que por la estructura de sus instituciones que han sido netamente jerárquicas.

Suecia tiene pocas tierras cultivables, un clima muy frío que hace costosa la vida y una posición geográfica desventajosa. Fracaso en sus gloriosas empresas militares en Europa del siglo XVII entró en una política de paz interna. Los suecos **aprendieron de su fracaso imperialista**. En el siglo XVIII la monarquía se hizo constitucional. En 1810 con el consenso de Napoleón subió al trono el príncipe Bernadotte que luego se volvió contra Napoleón y, a la caída de éste, el país recibió el dominio de Noruega. Desde entonces Suecia adoptó una política pacifista y neutral que no abandonó más. Noruega se separó pacíficamente de Suecia en 1905. Al entrar en la revolución industrial lo hizo como exportador de hierro, mineral de hierro y madera de sus grandes bosques. A falta de carbón mineral se usaba el de madera para producir el hierro. Pero la competencia internacional era fuerte. A principios de 1800 era un país pobre aunque

relativamente instruido. Los productores comprendieron rápidamente que su ventaja competitiva estaba en la calidad de sus productos de exportación y la innovación. Esto ha sido una guía permanente de los empresarios suecos. Aceros y madera aserrada de calidad, pulpa de papel y papel, los fósforos (invento sueco) fueron los pilares del desarrollo capitalista en el siglo XIX, que en sus aspectos sociales fue algo menos brutal que el inglés. A principios del XX se desarrolla la energía hidroeléctrica, los bombillos y los teléfonos (Ericson) y se desarrolla el capital financiero. Se produjeron aceros especiales para rolineras o cojinetes de bolas (inventadas por los suecos). Pronto comenzó la fabricación de automóviles y barcos. Todo esto se desarrolla mediante grandes y concentrados grupos económicos poderosos con acciones en varias compañías industriales y financieras. La gran empresa de exportación y de alta tecnología es un fuerte grupo de poder.

Desde mediados del siglo XIX se va desarrollando un movimiento sindical liberal que había comenzado con sociedades clandestinas para socorros mutuos, círculos de discusión, campañas anti-alcohólicas y lucha política por la ampliación del derecho al voto. Los grupos socialdemócratas se introducen desde 1870 y se expanden rápidamente creándose el partido en 1889. Mientras tanto se van unificando los sindicatos, creándose en 1899 la Landsorganisationen i Sverige (LO), que se asoció al socialismo pero conservó muchas tendencias de sus antecesores liberales: sentido de educación y dignificación de los trabajadores, moderación de actitudes conflictivas. Los empresarios formaron su propia organización que incluía trabajadores: la Svenska Arbetargivare Föreningen (SAF). Para principios del siglo XX los conflictos y huelgas son numerosos y los empresarios se organizan y responden con lock-out (cierre temporal).

Una huelga y lock-out generales en 1905, de resultado mas bien contrario a los trabajadores y que causó pérdidas para todos hizo entender a empresarios, obreros y gobierno que convenía llegar a arreglos. Poco después LO y SAF acordaron en que todo convenio obrero patronal debía ser aprobado por ambas organizaciones sin interferencia del estado. Entretanto se consiguió el voto a todos los ciudadanos y en 1909 el partido socialista consiguió una numerosa representación pero no la mayoría. Como Suecia permaneció neutral en la primera guerra mundial (lo cual fue apoyado por todo el país) el impacto de la Revolución Soviética no fue muy serio y el partido comunista tuvo siempre poca influencia.

En 1931 ocurre un acontecimiento decisivo, la crisis mundial hizo que los empresarios de las madereras del norte trataran de reducir los salarios. Hubo huelgas y una empresa contrató rompeshuelgas, hubo manifestaciones, choques entre los obreros y algunos muertos. Las autoridades mandaron el ejército que disparó sobre una manifestación organizada por los comunistas y hubo cinco muertos y muchos heridos. La opinión pública reaccionó con fuertes críticas al gobierno y en las elecciones de 1932 triunfaron los socialistas, que con dos pequeñas interrupciones se han mantenido en el poder hasta la fecha. Pero los socialistas comprendieron que una destrucción del capitalismo llevaría el país a la ruina y no era el momento para intentarla. Los capitalistas no intentaron desconocer el resultado electoral y se llegó a una convivencia. Aunque nadie se comprometió a abandonar las medidas de fuerza (huelga y lock-out) se llegó al acuerdo tácito de que se usarían al máximo los recursos pacíficos y los compromisos. De hecho el número de medidas de fuerza ha sido insignificante. Cada uno o dos años se renuevan los convenios colectivos de salarios y condiciones de trabajo entre trabajadores y patrones en largas, detalladas bien fundamentadas discusiones. Con el aumento de productividad el salario ha tenido un continuado aumento real. El poder de los sindicatos ante el capital fue también un factor de “dignificación” de los trabajadores pues los capitalistas debían respetarlos.

Suecia permaneció neutral en la segunda guerra mundial y, rodeada por los nazis y sus aliados, se vio obligada a comerciar con Alemania contra el sentimiento del pueblo y el gobierno socialista. Se recuerda a R. Wallenberg, de la familia más rica de capitalistas de Suecia, el cual salvó a millares de judíos cuando fue embajador sueco en Hungría desde 1944 a 1945.

Al fin de la guerra, con su industria intacta, Suecia fue clave en la reconstrucción de Europa.

A partir de la primera posguerra se desarrollaron las cooperativas en la agricultura donde la gran empresa no rinde y en el comercio, para proteger a los consumidores de los intermediarios. En ambos campos fueron muy exitosas y pasaron a la producción industrial de alimentos y bienes para el hogar, tomando en esos sectores alrededor de 30% de las ventas internas. El comercio privado debe ingeniarse en sus operaciones, innovar y optimizar sus gastos para competir con tal cooperativa bien administrada y sin recargos por ganancias.

El capital extranjero aunque ha invertido en el país, ha tenido poco interés en entrar en un lugar donde se tropieza con un capitalismo muy sofisticado, una clase obrera organizada, unas cooperativas que controlan el gran comercio y sutiles pero efectivas medidas proteccionistas.

El gobierno interviene muy poco en la economía y deja a estos tres poderosos actores (empresarios, sindicatos y cooperativas) arreglarse entre ellos, arreglo que les aparece a todos como obligatorio por el temor a un colapso socioeconómico. Los servicios públicos esenciales de educación son gratuitos y los de salud se pagan con fondos proporcionados por los empresarios, el gobierno y, en menor proporción, por los trabajadores. A pesar de un déficit crónico de oferta de trabajo, producido por una industria creciente y el aumento nulo de la población, hay cierto desempleo sectorial y local que el gobierno trata de remediar con traslados y cursos de capacitación subvencionados y con el trabajo de las mujeres. Se acude poco a la inmigración de asalariados. Las empresas estatales son menos del 8% del producto pero abarcan servicios esenciales: ferrocarriles, teléfonos, bebidas alcohólicas y tabaco, estas últimas con fines de control y algunas empresas menores para ocupar trabajadores.

El gobierno socialista presiona constantemente por mayor igualdad de salarios e ingresos y por mayor control de las empresas por los trabajadores. En muchas de las nuevas y sofisticadas áreas de la producción, como la electrónica, son usuales aumentos concedidos a trabajadores especializados por encima de los convenios. Se los llama “deslizamientos salariales” son ilegales pero inevitables. Paradójicamente, las únicas iniciativas de control de las empresas por los trabajadores introduciendo representantes obreros en las directivas han sido propuestas por los empresarios, tal vez para que vieran las dificultades de la empresa siempre asediada por los sindicatos. Fueron rechazadas por los sindicatos y los socialistas con la idea de que podrían dividir a los trabajadores.

Por otra parte son numerosas las leyes que restringen la propiedad privada, por ejemplo la de bienes inmuebles (preaviso en desalojos, destrucción y reconstrucción) y la de contratos de trabajo (preavisos, indemnizaciones) sujetándola a leyes que favorecen al menos privilegiado (Ver Adler-Karlsson [1975]) muchas de ella comunes en capitalismo controlados impuestas por los gobiernos socialistas.

El problema económico de esta “armonía obligatoria” a que han llegado obreros, capitalistas, consumidores y gobierno es que se basa en un aumento continuo de la producción y la productividad, sobre todo para exportar y conseguir bienes de consumo e insumos. Depende del comercio exterior. Las reservas de divisas son del orden de dos a tres meses de las exportaciones anuales. El problema se reveló a partir de la década del 70 con la crisis del mercado mundial y la competencia de países capitalistas emergentes con menores salarios. En

el caso de la construcción de barcos Suecia no puede hacer frente a Japón y Corea, pero se ha especializado en producir barcos de lujo para cruceros en los cuales la sofisticada capacidad de diseño de los suecos es difícil de igualar. Otra fuente de problemas económicos es la mencionada insistencia del gobierno socialista, sobre todo de los jóvenes, por lograr una mayor igualdad de ingreso y de participación en las decisiones de producción. La táctica ha sido la redistribución: aumentar los impuestos a los capitalistas y empleados de altos ingresos y aumentar los servicios sociales de todo tipo a los trabajadores. Esto ha llevado a baja de la inversión, pérdida de competitividad internacional y fuga de capitales. Creció el desempleo y la balanza comercial se hizo negativa.

En 1976 los socialistas perdieron el poder pero lo recuperaron en 1982 con Ole Palm. Se intentó obligar a las empresas a ceder parte de sus ganancias a un fondo de inversiones en forma de acciones controladas por los trabajadores con lo cual estos participarían en la dirección de la empresa. Hubo muchos problemas, pero lo esencial es que estos fondos, como los de pensiones y jubilaciones, para subsistir y tener solidez económica debieron ser invertidos en el mercado de capitales con criterio capitalista y no con criterio de control obrero en las empresas. En 1990 se pasó lo acumulado a fondos de pensión dando fin a este intento socialista. Ver una discusión en E. Engelen [2004].

Es interesante la experiencia sueca donde, **basándose en una actitud comprensiva, constructiva y no violenta**, se construyeron grandes poderes institucionales interdependientes (asociaciones de empresarios y de trabajadores, cooperativas, gobierno) que permitieron un bienestar económico grande y la eliminación de la pobreza. Pero cuando se trató de avanzar en la igualación económica se deterioró el sistema productivo y hubo que retroceder. Quizá un inconveniente es que estos poderes tienen una gran centralización, organización jerárquica y están basados en diferentes sectores de la población, lo cual los ha hecho mutuamente amenazantes y peligrosos paralizando el avance social. Para cada uno era intolerable un avance del otro. Esto nos hace recordar que la **diversificación**, que hace los sistemas menos vulnerables al colapso, y la **pluralidad de roles** en cada individuo, que evita la formación de estratos sociales, son aspectos esenciales de la sociedad flexible que discutiremos en 4.

Por otra parte la actitud de respeto mutuo, el espíritu de negociación y la eficiencia de las instituciones comunitarias son elementos indispensables en una sociedad no jerárquica y los suecos pueden enseñarnos mucho en estos campos.

1.1.5 Corea. El capitalismo autoritario. Éxitos y dificultades

En varios países asiáticos se ensayó un desarrollo basado en las exportaciones, fuertemente dirigido por el estado. Describiremos el de Corea del Sur como caso típico.

Hasta 1945 Corea estuvo dominada por Japón (ver 3.12). En el norte desarrollaron la minería, producción de acero y productos químicos, en el sur la agricultura, textiles y procesamiento de alimentos. Después de la guerra, el norte quedó bajo la influencia soviética y se impuso un gobierno comunista especialmente dictatorial. El sur quedó bajo el dominio de EEUU con un sistema capitalista. La elite japonesa (una población de unas 700000 personas) se retiró. Además de los trabajadores coreanos entrenados en el país vinieron otros de Japón y Manchuria. Aunque la producción se redujo drásticamente la industria pudo producir varios artículos para consumo interno: zapatos, textiles, neumáticos, bicicletas, enlatados y rolineras. En 1948-1949 la invasión por Corea del Norte y la intervención de EEUU para constarrestarla dejaron al país arrasado. Con ayuda de EEUU hubo una recuperación en los 5 años siguientes. Luego las donaciones se sustituyeron por préstamos. Hasta 1960 se produjo para el mercado interno. Las exportaciones eran el 3.3% del PIB. En 1960 terminó la ayuda americana.

Sigman Rhee, presidente dictatorial apoyado por EEUU desde 1948 fue depuesto en 1960 por un golpe militar encabezado por Park Chung Hee. Durante su dictadura desde 1960 hasta 1979, año en que fue asesinado por uno de sus funcionarios policiales, se mantuvo un sistema en que se alternaron represión y promesas de democracia. En realidad hubo un acaparamiento de poder con fuerte oposición y continuos disturbios y crisis políticas. Paradójicamente en estos años se echaron las bases para el desarrollo industrial independiente de Corea. Se abandonó la idea de basar el desarrollo en la sustitución de importaciones poniendo el énfasis en la introducción de capitales extranjeros, japoneses en su mayoría pero también americanos y europeos, y en las exportaciones tal como había hecho Japón poco antes. La exportación obliga a la calidad, la optimización y el precio bajo. A pesar de la importación de capitales nunca se perdió el objetivo de desarrollar un capitalismo nacional y dotarlo de la tecnología más avanzada con la protección y dirección del gobierno, que sustituyó en parte la carencia de una clase empresarial, pero trató de formarla. Una profunda reforma agraria entregó las tierras a los campesinos en propiedad, y se promovió una mejor tecnología agraria, lo cual aumentó la producción de alimentos. Aumentó el ahorro privado y público, se fijó la tasa de cambio y se dieron incentivos financieros e

impositivos a la exportación y a las importaciones imprescindibles para la industria. Park intervino directamente con pactos con los empresarios y sanciones económicas y personales a los que no cumplían con las metas prometidas y exaltando públicamente como héroes a los que más producían y exportaban. Entre 1965 y 1975 la industria creció a 11% anual y la relación entre exportaciones y PIB se triplicó abarcando calzados, textiles, equipo de transporte, equipos eléctricos, contraenchapados, pulpa de madera y papel. Luego se desarrolló una siderúrgica estatal y se comenzaron a producir barcos, ascensores, escaleras mecánicas, refrigeradores, automóviles, televisores y otros equipos electrónicos. En muchos de estos rubros la empresa nacional precedió a la extranjera. Además se desarrolló la refinación de petróleo y producción de fertilizantes. Se construyeron carreteras, hoteles y viviendas en gran escala. ¿Cómo fue posible que un país agrario y arruinado pasara en menos de 20 años a exportar una variedad tan grande de equipos de alta tecnología? Los recursos para este logro fueron múltiples. El país se aprovechó de la tecnología de las empresas extranjeras, de los consejos y visitas de sus clientes del exterior, de las empresas “llave en mano” compradas a empresas extranjeras que luego eran copiadas, de una extendida y avanzada enseñanza básica y técnico-científica en el país y en el exterior. Se contrataron empresas de comercialización para buscar mercados en el exterior. Las licencias y franquicias introdujeron técnicas que fueron rápidamente adaptadas. Ver L.E. Westphal, Y.W. Rhee, G. Pursell [1982]. Ver también el informado trabajo de Cejas [2001]. Pero aunque esto no figura en las estadísticas ni en lo que se importó, no cabe duda de que en este proceso tiene que haber habido un ambiente de entusiasmo, competencia y colaboración reforzado por un aumento notable en el nivel de vida y en la satisfacción de las realizaciones. Se logró infundir en amplios sectores el entusiasmo por el desarrollo y por lograr el respeto internacional.

El país se aprovechó de los sueldos bajos, aunque hubo muchos aumentos reales y los sindicatos se fueron organizando. La distribución del ingreso mejoró aunque subsisten zonas de extrema pobreza. El aumento general de los ingresos amplió el mercado interno e hizo que algunas sustituciones de importación fueran rentables. Se formó una clase capitalista poderosa aunque su comportamiento y el manejo de la economía revelaban defectos e inexperiencias propias del crecimiento acelerado.

El crecimiento continuó, basado en el ahorro interno y capitales extranjeros que establecían empresas, atraídas por la baratura y calidad de la mano de obra. El desarrollo de Corea y de

otros países fue análogo a los que siguieron un modelo económico parecido (Taiwán, Malasia, Singapur, Tailandia, Indonesia). Los gobiernos comenzaron a desproteger la industria para optimizarla y crear un capitalismo semejante a las de los países desarrollados estables.

Desde 1994 comienzan a entrar al país **capitales especulativos** atraídos por el auge de los negocios, por las transacciones inmobiliarias exacerbadas por el rápido crecimiento urbano y por los nuevos proyectos que ya no estaban bajo la mirada inquisidora del gobierno. Una fuente estructural de capital libre era la ganancia decreciente en las viejas tecnologías y el poco desarrollo de las prometedoras nuevas (informática y biotecnología) que ya habían producido burbujas y quiebras por un exceso de expectativas. Ver 3.15. También llegaron capitales huyendo de la crisis mexicana de 1944. Por último los fondos de pensiones que habían alcanzado sumas fabulosas en los países subdesarrollados buscaban lugares para invertir. Los gobiernos no advirtieron la peligrosidad de estos capitales de papel que, a diferencia de los de la época de Park, no aportaban gran cosa a la producción pero comenzaron a sustituir el ahorro interno y estatal y gran parte del funcionamiento de la economía empezó a depender de ellos. Los gobiernos y la población pudieron ahorrar menos y gastar más y se entró en una época de bonanza. Esta fue atribuida, por los neoliberales del exterior y sus seguidores nacionales, a las medidas de liberalización y a la flexibilidad en el movimiento de capitales. Los países del sudeste asiático eran el modelo del FMI y los liberales. Pocos economistas vieron el peligro. En 1997 muchos juzgaron que el gobierno de Tailandia iba hacia un déficit impagable y comenzó el retiro de esos capitales, comprometiendo a numerosas industrias. El gobierno demoró la medida pero al fin devaluó la moneda. Quebraron bancos y el colapso por interrelaciones bancarias y por pánico se propagó a Filipinas, Malasia, Indonesia y Corea. Hong Kong y Singapur se salvaron por la decisiva actitud de China que ligada a estos estados por fuertes lazos económicos apoyó sus monedas con la solidez de sus reservas. La ayuda del FMI al que acudieron desesperados algunos de los países exigía, para autorizar y avalar créditos que reactivaran la economía, que se cumplieran ciertas condiciones: mantener la apertura para mover capitales, bajar el gasto público, no proteger empresas nacionales, no controlar precios y las medidas neoliberales de costumbre. Por supuesto, todo esto estaba en contra de la reactivación pero se pretendía no asustar a los capitales extranjeros que, por otra parte, ya habían huido a sus países base tal vez a la espera de un nuevo boom de las economías emergentes. La devaluación no reactivó mucho la economía pues no había capitales para

invertir y la inflación para financiar las empresas paradas estaba prohibida por el FMI. El colapso tuvo efectos negativos en Rusia, Japón, Brasil y Perú y hasta en EEUU. Por fin los gobiernos intervinieron con las medidas tradicionales pero se demoró casi tres años la recuperación. La lección negativa es que no se debe permitir una movilidad del capital de ese tipo, la positiva es que un país que ha adquirido flexibilidad tecnológica puede sufrir un colapso pero se recupera y tanto mejor si no acude al FMI. La acción china muestra que la unión de varios países y la creación de Fondos Monetarios regionales pueden ser de gran utilidad.

Otro serio problema de estos capitalismos es, precisamente su carácter autoritario. **El problema político no ha sido resuelto** y la elite dirigente, a veces con fuerte componente militar, no ha aceptado compartir el poder con las nuevas clases empresariales, obreras, profesionales y campesinas que se han formado en el desarrollo. La desigualdad y la consciencia de la misma crecen rápidamente. Se ha instaurado el capitalismo pero no la democracia. Casi todos han entrado en crisis políticas crónicas.

Para el carácter poco creativo de este capitalismo ver los comentarios al final de 1.2.2.

1.2 Comunismo. Dictadura de la burocracia política y planificadora

Este sistema de control se caracteriza por la planificación centralizada de toda la producción nacional de bienes y servicios. El sistema se ha impuesto siempre por la violencia, guerra civil (Rusia, Cuba, Yugoslavia) o intervención extranjera (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Letonia, Estonia, Lituania, Rumania, Bulgaria, Corea del Norte) y en algunos casos durante guerras de descolonización (Angola, Mozambique, Vietnam). Este proceso fue siempre acompañado de ejecuciones, encarcelamientos y emigraciones que han destruido el capitalismo nacional existente y han evitado su desarrollo. En un período posterior la emigración fue suprimida.

El sistema supone que los individuos tienen necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación y salud que deben satisfacerse por la producción planificada para tal fin por el organismo planificador del estado. El mercado es eliminado y la distribución queda a cargo del estado, mediante la regulación de sueldos o el racionamiento. Esta racionalidad del sistema ha atraído a muchos intelectuales. En la práctica han surgido muchos problemas.

En el sistema raramente se producen mejoras, innovaciones, y exploración de nuevas necesidades, sea para el consumo o para la producción. Esto se debe esencialmente a la forma

en que se realiza el plan de producción. El organismo estatal de planificación hace un inventario cuantitativo de capacidad productiva y de necesidades (de consumo final e intermedio) y se trata de ver como se satisfacen éstas con aquélla. Esto da poco lugar a pensar en variantes de las necesidades, a nuevas necesidades o a cambios en los modos de producción. Cuando se las incorpora es, por lo general, por imitación de las que aparecen en el mundo capitalista. Además la falta del incentivo del enriquecimiento personal, la enorme complejidad de coordinar la producción y el tiempo de entrega de cada sector y el apremio por cumplir sin riesgos las cuotas de producción, llevan a un sistema de producción ineficiente y estancado (nunca hay tiempo, recursos ni voluntad para ensayar optimizaciones o innovaciones). Si hay demanda no satisfecha de un producto, en el capitalismo de mercado los precios aumentan lo cual produce la decisión de los empresarios de aumentar la producción, la mayor ganancia y el crédito que acude al sector brindan lo necesario para la inversión y rápidamente se soluciona la escasez. En la economía planificada no hay mercado de productos ni de capitales por lo cual la escasez se hace crónica. Al no haber riesgo de ruina o esperanza de lucro no hay esfuerzos por trabajar más (excepto en una minoría decreciente de entusiastas del sistema o de planificadores). Se ha argumentado que la iniciativa basada en los fines de ganancia privada es sustituida, en el socialismo, por un “interés público” (C. Bettelheim [1962]). Pero el aislamiento de los planificadores de los que realizan las tareas del plan y de los consumidores hace que los primeros definan cual es el “interés público” y los últimos vean como pueden sacar la mayor ventaja de la situación con el menor esfuerzo. En el caso de la Unión Soviética y Alemania Oriental, los más desarrollados del mundo socialista, la innovación y la optimización fue muy inferior a la de los países capitalistas y los cambios, como la informática y la biotecnología, se hicieron casi siempre por imitación y a la zaga de éstos, siendo el incentivo principal la competencia armamentista con EEUU. Los éxitos del sistema soviético en el campo de la defensa revelan que su retraso en poner los bienes de consumo al alcance de toda la población no se debe a incapacidad tecnológica sino a las prioridades fijadas por la burocracia planificadora. La pérdida de las ilusiones de riqueza decretada por el socialismo es para mucha gente la pérdida de proyectos. Mientras el capitalismo vive y crece por los proyectos e ilusiones personales de mucha gente (que casi nunca se cumplen pero se traducen en inventiva e iniciativa) la economía socialista languidece por la exclusión de las ilusiones de prosperar con el propio esfuerzo. Excluidos de las decisiones económicas y sociales básicas, limitados en la

provisión de efectos personales, restringidos en su movilidad nacional e internacional, la gente común de los países comunistas no puede, como compensación, ejercer su habilidad en explotar negocios personales o elegir un empleo que les permita en el futuro elegir su empleador o ser él mismo empleador. Mucha gente huye del país aunque la emigración está rigurosamente controlada o prácticamente prohibida por trámites interminables y es muy riesgosa. El argumento es que el estado ha invertido mucho en educar y capacitar a los individuos y su emigración es una pérdida para el país. La razón real es que los planificadores saben que la libertad de emigración les haría perder la gente más capacitada.

Los trabajadores, en cuyo nombre dice actuar el gobierno, no tienen ninguna influencia en las grandes decisiones que los afectan: cuáles son las necesidades prioritarias, cuánto, dónde y qué debe producirse y cómo se reparte la producción. En el uso de bienes y servicios se percibe la completa subordinación del cliente al proveedor. El comprador debe aceptar largas esperas, escasez de muchos bienes, baja calidad y casi ninguna variedad. Las grandes inversiones, obras públicas, compras o producción militar, acciones militares en el exterior, se deciden en forma secreta en la alta burocracia política y planificadora. Psicológicamente el planificador se siente un “dispensador de bienes” y el cliente un “receptor de dádivas”, que debe aceptar lo que le dan. Si en el capitalismo los gerentes y dueños del capital se cobran muy caro en dinero su función de dirección e inversión, los planificadores socialistas se cobran muy caro su función en poder, jerarquía y uso de los recursos públicos. La planificación se lleva a cabo por un organismo estatal que, basándose en proyecciones e informes, estima las necesidades de la población en bienes y servicios y los recursos existentes para satisfacerlas y determina cuanto debe producir cada unidad económica. Si los recursos no son suficientes debe decidir cuales son prioritarias. Las dificultades para una selección social de las prioridades se discutirán en 4.1.7. El plan debe tener en cuenta la producción de bienes intermedios y ordenar la producción de los mismos para que estén disponibles en el momento y lugar adecuados. Esto, que es complicado en una economía que no cambie cualitativamente, se hace prácticamente imposible si se quiere que haya innovaciones en los productos, en la forma de producirlos y en la satisfacción de nuevas necesidades. Por otra parte, los planificadores no aumentan su nivel de vida con las innovaciones y aunque estas, si funcionan, pueden darles prestigio espiritual, pueden también perjudicarlos materialmente si no tienen éxito. Por lo tanto las innovaciones se introducen por imitación a las de los países capitalistas y cuando hay una gran seguridad de su éxito. Los

planificadores deben organizar también la distribución que plantea problemas críticos de cantidad y tiempo. Los recursos humanos de personal deben ser previstos con antelación debido al tiempo que lleva prepararlos. Esto lleva a restringir fuertemente la movilidad espontánea de la fuerza de trabajo y la elección de profesiones. Los cambios de lugar de trabajo se hacen muy difíciles. Pero quizá el problema más grave es el inmenso poder que adquiere la burocracia planificadora, debido al conocimiento al que tiene acceso sobre el funcionamiento de la sociedad, poder que puede usar para exaltar su estatus. En las economías planificadas clásicas que discutiremos más adelante (Egipto, Incas, China) veremos que el poder centralizado en un grupo pequeño y el secreto van unidos a estos tipos de economías.

La limitación de las iniciativas y de la expresión de la creatividad humana individual es más fuerte que en el capitalismo, donde hay mucha más libertad de decidir a que actividad dedicarse. Esta dictadura de la burocracia planificadora ha sido denunciada en muchos sistemas comunistas por personas del propio sistema (Djilas [1957], Modelevsky y Kuron [1971] y en obras literarias de ex-militantes: Koestler [1950])). Lo esencial para el problema que nos interesa es ver como la planificación central, que parece ser el método más racional de satisfacer las necesidades humanas, es llevada, para mantener el dominio de los planificadores, a prescribir y controlar todos los aspectos de la vida individual creando un sistema asfixiante.

La desigualdad económica es admitida. Como explica el líder soviético Bujarin [1926] “Podríamos publicar un decreto ordenando que todos los funcionarios, ingenieros profesores, directores de trust, cobraran lo mismo que un peón.” pero “la clase obrera no ganaría nada con semejante medida.. pues el trabajo de dirección y administración se haría mal, el mecanismo gubernamental se desorganizaría y la prosperidad daría paso al estancamiento y luego a la regresión. La clase obrera tiene interés en mantener mejor a su elite” Nos parece estar escuchando no a un destacado teórico comunista sino a un empresario americano o al cónsul romano Menenio Agripa (ver 3.7). Se ve pues que la división del trabajo se rigidiza y hace permanente la desigualdad social.

El poderoso comunismo soviético (ver 3.16) puso desde 1930 al capitalismo a la defensiva. El conflicto se agudizó después de la segunda guerra mundial. Estados Unidos se convirtió por su poder económico y militar en el líder de las naciones capitalistas. Mediante planes de ayuda, aumento de sus importaciones y tolerancia con las protecciones de las economías de Europa, Japón y algunos países en desarrollo contuvo, basado en su alta productividad y armamento, el

avance del comunismo. También apoyó la descolonización pero no pudo impedir que varios de los países independizados cayeran bajo la influencia comunista (Corea, Vietnam, Angola, Mozambique), algunos fueron divididos, como Corea y Vietnam dando origen a “guerras indirectas” entre los dos sectores. En 1980 el poder soviético llegó a su máximo y comenzó su decadencia por la improductividad y burocratización de su economía (señalado bastante antes por Marzewsky [1973]) y por la lucha velada entre la burocracia política y la tecnocracia (Ver más adelante 3.16). Con la caída del peligro comunista la situación cambia radicalmente. Los capitalistas desarrollados ya no necesitan el liderazgo de EEUU y éste deja de tolerar el proteccionismo económico y trata de restringir sus compras masivas a aquellos. Se abre así la posibilidad de un mundo multipolar mucho más complejo en el cual bloques y países se alinean por otros intereses económicos (Ver Thurov [1996]) o culturales (Huntington [1996] y 5.4.3). A esto se añade una crisis del capitalismo originada por la coyuntura del final de un ciclo tecnológico, lo cual ha producido (como en crisis anteriores) un capitalismo financiero globalizante y especulativo. Esto se discutirá más adelante (3.15).

1.2.1 El comunismo cubano. De la vanguardia antiimperialista al socialismo transnacionalista

Un ejemplo típico subsistente es Cuba y a él me referiré principalmente. Es una sociedad formada por la toma del poder por acción militar de un grupo minoritario con ideas comunistas en un país no industrializado. La lucha se proclamó contra la dictadura de F. Batista. Mi descripción de este sistema se basa en amplia literatura, informes de gente que ha vivido allí y a un año de estadía como experto de la UNESCO en 1971. Algo de lo dicho aquí puede haber cambiado pero lo visto es válido para juzgar un sistema comunista típico. Mucho puedo apoyarlo en anécdotas y observaciones personales.

El grupo guerrillero que tomó el poder no era todo comunista, pero Castro y el Che Guevara tenían esa ideología y sobre todo un fuerte sentimiento anti-norteamericano. Además el Partido Comunista Cubano aunque era pequeño brindó su apoyo en capacidad organizativa y la Unión Soviética vio rápidamente en Cuba un aliado en su guerra fría contra EEUU. La experiencia social del grupo que tomó el poder era la guerrillera: vida comunitaria, sacrificio, obediencia absoluta al jefe, decisiones secretas, lucha a muerte contra un enemigo. Se adaptaron muy bien al comunismo aunque no eran las adecuadas para mejorar el nivel de vida de la población, crear

una economía productiva y afianzar la democracia y la libertad que eran los fines declarados durante la lucha guerrillera.

El poder absoluto se consolidó por fusilamientos y por la emigración de cientos de miles de opositores (muchos de ellos empresarios y profesionales) que debieron dejar todos sus bienes muebles e inmuebles de los cuales se apropió el gobierno.

La empresa privada (constituida principalmente por comercio, servicios turísticos y producción azucarera) fue totalmente estatizada, sus principales actores emigraron en 1961, y el mercado fue sustituido por una estricta planificación centralizada en manos del estado.

La información del pueblo sobre los datos significativos de la economía es ínfima. Esto es posible por un control total de la información. Nada se publica que no sea aprobado o aprobable por el Partido Comunista, el único legal. Recuerdo que, como me comentó el director de Granma (el periódico oficial), la noticia del establecimiento de relaciones entre EEUU y China en 1971, se demoró una semana mientras el Comité Central del Partido “decidía si era buena o mala”. Debido a esto hay una comunicación informal (chismes) muy intensa. Los sindicatos obreros libres no existen. No hay conexión privada a la red informática internacional y la vida privada del ciudadano es controlada y espiada por temor a actividades subversivas, manejos económicos ilegales o exposición a información extranjera. Casi siempre este control se realiza por una red de comités o células locales del Partido o por una organización especial, Comités de Defensa de la Revolución (CDR), hay uno casi en cada cuadra y conocen todas las actividades de los vecinos. Los libros que difieren radicalmente de la ideología marxista ortodoxa, o son críticos de la misma, no se consiguen en el comercio y son de acceso controlado en las bibliotecas cuando los hay. La producción artística y de ciencias sociales es rigurosamente controlada para detectar posibles desvíos ideológicos, lo cual se ha extendido a veces a la científica cuando raya con la Filosofía y puede contradecir al materialismo marxista oficial. En las escuelas se enseña el marxismo como único concepto del mundo válido aunque se tolera la libertad religiosa. Pero un adherente declarado a otra religión no tiene la menor posibilidad de alcanzar un puesto de cierta importancia dentro de la sociedad. Es casi imposible que sea profesor universitario e imposible que sea administrador de empresas o de organismos educativos. Muchos jóvenes participan en los ritos de los santeros de origen africano, antes controlados, aunque no se registraba su militancia, y ahora mantenidos como atracción turística. Para seguir una carrera universitaria de contenido “ideológico” como periodismo, literatura,

economía, psicología, sociología, se tiene en cuenta, aparte del cupo y la capacidad del solicitante, un informe político que pasan, entre otros, los CDR . La oposición política o ideológica es clandestina. Por otra parte, la desigualdad económica es menor que en el sistema capitalista y el acceso a la educación y los servicios de salud es gratuito y bastante más igualitario. Pero la diferencia en poder, tanto por la capacidad de decidir, la estabilidad y la amplitud de áreas que abarca, es enorme. Esta diferencia de poder se va transformando con el tiempo en diferencia en nivel de vida, no tanto por el aumento de la riqueza privada (que existe y aumenta en cierta medida) sino por **el derecho muy desigual a usar la propiedad pública**.

La principal (casi única) vía de ascenso social es el Partido Comunista que selecciona rigurosamente desde su juventud a los candidatos por capacidad y lealtad al régimen, la cual se confunde con la obediencia absoluta a los personajes más altos de la jerarquía. Una lucha sorda pero continua por el ascenso prevalece en esta escalera para el poder. El liderazgo personal y el culto a la personalidad (el líder se considera infalible e irremplazable en vida) son fuertes, en especial mientras viven los líderes que han llevado al triunfo del sistema. La monotonía de la vida, en que a cada uno se le dice estrictamente que tiene que hacer y tiene muy pocas opciones de las maneras en que puede gastar lo que gana o buscar otros trabajos, se alivia por un intenso comercio de trueque (ilegal pero incontrolable), actividades culturales controladas pero de fácil acceso, actividades deportivas y la TV. Se promueve la cultura artística contemplativa por museos, cine y teatro de acceso popular.

En el trabajo se estimula la competencia individual llamada “emulación socialista” y se dan “incentivos morales”, premios, medallas, menciones honoríficas en lugar de las diferencias en salario o racionamiento. En 1971 un trabajador no calificado ganaba 80 pesos y un ingeniero unos 400 por mes (de todos modos lo que podía comprar con el racionamiento no pasaba de 50). Todo el mundo tenía ahorros pero no los podía invertir.

La toma de decisiones menores dentro de las empresas e instituciones es mucho más democrática que en la empresa capitalista. Muchos problemas internos se deciden en asamblea de trabajadores en las unidades productivas, pero los básicos: salarios, precios, horarios, tipo y cantidad de producción, regulación del racionamiento, los decide la burocracia planificadora. Las asambleas son también el lugar donde dirigentes más altos comunican a los trabajadores las líneas generales y decisiones emanadas de la planificación central. Hay, teóricamente, libertad de expresar disensiones, pero esto es poco usual pues la gente ha comprendido su inutilidad y

peligrosidad o la facilidad con que son públicamente refutadas por la supuesta mayor información de los camaradas dirigentes presentes. Se ha dicho que los dirigentes que escuchan quejas son muy cuidadosos de cuales se registran y como se elevan a niveles superiores debido a que pueden interpretarse como propias o como que las secciones a su cargo funcionan mal. Esto puede distorsionar bastante la información que llega a la alta burocracia y es una causa más de la deficiencia de la planificación. A pesar de esto, hay una sensación de que uno trabaja para todos y recibe el trabajo de todos. Esto se debe a que esta relación es más directa que en el capitalismo en el cual descansa casi exclusivamente en el dinero, con todas las imperfecciones de éste como sistema de información sobre la productividad de cada persona. El llamado “trabajo productivo”, una exigencia no compulsiva de los trabajadores no manuales (que en la tradición marxista se consideran “improductivos”) de participar los fines de semana en trabajos manuales, hace experimentar este trabajo a mucha parte de la población y contribuye mucho a la educación y el conocimiento social. Veremos que en la sociedad flexible suponemos algo análogo en la rotación de los trabajadores en ciertas actividades comunitarias o productivas.

Otra institución interesante es la de méritos y deméritos. Como ciertos artículos manufacturados de uso doméstico (televisores, licuadoras, calentadores eléctricos, termos, bolígrafos) llegaban de Alemania o la Unión Soviética en cantidades muy pequeñas, pronto desaparecían del comercio, compradas por los que atendían más a vigilar la llegada de artículos a los comercios que a su trabajo. Hubo quejas. Se adoptó la solución siguiente: en toda unidad productiva se elegía un encargado de llevar una cuenta de méritos y deméritos de los trabajadores. Un mérito era por ejemplo enseñarle el trabajo a otro, introducir una mejora productiva, encontrar la forma de ahorrar recursos o mejorar la calidad, y hasta asistir a museos y establecimientos culturales. Un demérito era faltar al trabajo sin justificación, llegar tarde, actuar con negligencia dañina. Los valores de esos méritos y deméritos habían sido cuidadosamente cuantificados. Cuando llegaban artículos importados se distribuían entre las unidades productivas y en cada unidad se publicaba lo disponible. Los que deseaban comprarlos se anotaban y se les asignaban según el saldo de méritos que tuvieran. Las decisiones se podían impugnar y discutir ante la asamblea de la unidad productiva. El sistema, interesante como sustituto del dinero (que había sido casi invalidado por el racionamiento) no era lo suficiente importante (por la escasez de productos) como para incidir decisivamente sobre la productividad. El dinero en un sistema capitalista es también, en el fondo, un sistema de información de las contribuciones de cada uno al bien

social, pero es tan impersonal, indirecto y susceptible de manipulación por los privados y el estado que se desvirtúa esa función social. Ver 4.2.3.

A cada ciudadano se asocia un “expediente único” que lo acompaña, desde la escuela primaria hasta sus lugares de trabajo, donde los maestros y jefes anotan todo su desempeño, algunas características personales, ideologías y actitudes. Los ciudadanos no tienen acceso a este informe. El gobierno al elegirlo para un cargo (y todos son empleados públicos) o para una misión o para entrar a una carrera de contenido político, tiene en cuenta dicho informe. No sé si esto ha cambiado mucho desde 1971. Tengo informes de que se mantiene.

Cambiar de residencia dentro del país es difícil pues implica cambio de lugar de trabajo, lo cual acarrea casi siempre un largo trámite que desanima a cualquiera. Los viajes al exterior los decide y controla el gobierno. Se reservan a gente de la burocracia política del Partido o de fidelidad probada y casi nunca se conceden a una familia completa. De todas maneras suelen ocurrir deserciones.

Esta atadura al mismo trabajo es poco soportable para alguna gente. Pude comprobar, confirmado por muchos médicos, que la gente pide muchos permisos por enfermedad. Los hospitales están siempre llenos. Muchas veces la enfermedad es imaginaria y el paciente es remitido a un psiquiatra. Éste también tiene una larga cola de pacientes y termina recetando tranquilizantes, cuyo consumo masivo es alarmante según los médicos. De todos modos, el trabajo es, para muchos, más entretenido que el hogar y más soportable que el transporte entre ambos. Las diversiones individuales (hobbies, viajes, coleccionismo, fotografía, arte y manualidades como pasatiempo) son casi imposibles por falta de recursos y tiempo. Me dijo un funcionario, cuando propuse dar herramientas y materiales a la gente para que hiciera reparaciones o fabricara algo en su casa, que se prefiere dar más bien facilidades a formas colectivas de entretenimiento. No me aclararon si para fomentar la solidaridad o porque son más controlables o porque algunas de las actividades prácticas personales pueden originar “brotes capitalistas”. Hay noticias informales de que actualmente muchas de las formas más odiosas y rígidas del control se han deteriorado por la decepción de la gente, la resistencia pasiva y la corrupción.

La Unión Soviética, subvencionaba el sistema a cambio de acciones bélicas de política internacional (como la preparación de revolucionarios y las intervenciones armadas en Angola, Etiopia, Namibia, Mozambique y Latinoamérica) lo cual se justificaba como solidaridad con los

pueblos oprimidos. Cuando se deshizo la Unión Soviética la economía cubana entró en crisis. Se necesitaban unos 8000 millones de dólares anuales para las importaciones y sólo se disponía de 4000 millones. La solución, aparte de más restricciones en el racionamiento y control de precios, fue permitir la entrada en gran escala de transnacionales en turismo (ya había algunas) y otras áreas. A las transnacionales se les ofrecía una sociedad “sin drogas ni terrorismo, una clase obrera disciplinada, educada, sacrificada, y con un gobierno firme cumplidor de sus compromisos que garantizaba el orden” Además el gobierno se hacía cargo de los despidos que hicieran las transnacionales (ver H. Dilla [1999]). Las empresas no tenían que lidiar con sindicatos y podían elegir su personal. Aunque no se lo declaraba los inversores extranjeros percibían otra ventaja nada despreciable: la falta de competencia de las transnacionales de EEUU. Estas empresas pagaban los salarios en dólares al gobierno el cual pagaba en pesos a los trabajadores a un cambio 20 veces menor que el del mercado negro. Con todo, los empleados de empresas extranjeras tienen un nivel de vida mejor que los demás, con buenos servicios de comedor y transporte provistos por las empresas. Se abrieron tiendas que captaban dólares de turistas y se controló la entrada de dólares a familias que recibían envíos de parientes en EEUU (se les daba 1 peso por dólar cuando en el mercado negro estaba en 20). Esto alivió la situación del gobierno a cambio de permitir desigualdades económicas en la población. Un mesonero de una empresa turística transnacional conseguía, por propinas y cambio, más ingreso que un investigador, técnico o profesor. Se vio que los principios pueden relajarse cuando corre peligro la burocracia política y planificadora. Ver B. Hoffmann [1995]. La burocracia planificadora pudo salvarse controlando este tránsito hacia un paradójico “socialismo apoyado en las transnacionales” gracias a su completo control de la población, la resignación de ésta a bajos niveles de consumo y una serie de medidas monetarias y de control que los estados democráticos no pueden permitirse. Esto ha sugerido que puede existir un sistema de “socialismo subvencionado por el capitalismo internacional” modelo estable (mientras las transnacionales prosperen) que podría ser adaptado por otros países ya que para un gobierno autoritario el poder que representa un capitalismo nacional es menos controlable que el de las transnacionales extranjeras. La ayuda del gobierno de Venezuela desde el año 2000 (80000 barriles diarios de petróleo, más que suficiente para proveer combustible a todo su parque automotor) ha permitido al gobierno cubano mitigar su política de apertura.

A pesar del control completo de la economía por el gobierno, los problemas ambientales han sido escasamente considerados, como ha sucedido en general por los regímenes comunistas, pues la burocracia planificadora parece desbordada por el problema inmediato de organizar la producción de bienes para la población y, debido a la baja productividad y tecnología, no hay recursos extra para invertir en la conservación del ambiente. La situación ambiental es, en muchos aspectos, peor que la de los países capitalistas desarrollados. En estos han sido algunos partidos políticos y las asociaciones no gubernamentales las que han presionado a los gobiernos para que tomen medidas de protección ambiental, pero nada de esto existe en los sistemas comunistas.

Para los visitantes “políticos” que hacen un tour para ver el socialismo los aspectos negativos del sistema son hábilmente ocultados. Las dificultades que se ven son atribuidas al “cerco imperialista de EEUU” aunque Cuba tiene relaciones con casi todos los demás países y el argumento, usado por más de 40 años, es comentado a veces irónicamente por los cubanos. Pero están tan acostumbrados al argumento que no les parece raro que un sistema comunista necesite, para funcionar bien, de su relación económica con el mayor país capitalista.

La idea de que la producción es social, y que debe basarse en la colaboración y en satisfacer las necesidades de la sociedad es el aspecto más positivo del comunismo. Hay aspectos como el trabajo productivo, la colaboración entre la universidad y las unidades productivas, la gratuidad de la medicina y la educación y el mismo sistema de méritos y deméritos que con ciertas modificaciones pueden ser componentes de la sociedad flexible.

El carácter burocrático dictatorial del comunismo, la omnipotencia del estado y la imposición de una ideología global como es el marxismo, el encarcelamiento de disidentes, hacen muy difícil una transición a una sociedad flexible no jerárquica y diversificada, pero hay que tener presente que el sistema desarrolla muchos elementos de colaboración social que hacen que la transición no sea del todo imposible.

1.2.2 El comunismo chino. De la nueva sociedad al capitalismo autoritario.

El comunismo chino es el otro sistema vigente y tiene particular importancia pues se abrió a un sistema con importantes componentes capitalistas, cuya estabilización está por verse.

El sistema comunista se impuso en 1949. Para la historia de China hasta ese momento ver más adelante (3.4). La primera tarea a que se abocaron los comunistas fue una reforma total de las

anteriores costumbres e instituciones. La experiencia social práctica con que contaban Mao Zedong y sus camaradas era una vivencia guerrillera de **organización militar, comunitaria** y campesina, con una continua amenaza de un enemigo poderoso que justificaba una férrea dirección personal se había formado en la Larga Marcha. Además se disponía de las observaciones y aportes de la experiencia soviética que fue pronto rechazada. Esta formación social de los líderes no se reveló adecuada para gobernar un país con cientos de millones de habitantes.

Se convocó a una Asamblea Constituyente de 600 miembros (elegidos por los camaradas guerrilleros) que designó a Mao presidente y se nombró un Consejo de Estado presidido por Zhou Enlai. En la Constitución definitiva de 1964 se confirma la presidencia con tres vicepresidentes y el Consejo es sustituido por 13 ministros. Mao preside también el Comité Ejecutivo del Partido Comunista que es el único, y que es el organismo donde se originan las grandes decisiones políticas. Se recibe información en las células base locales y se eleva al Comité Ejecutivo donde se crean las decisiones que se transmiten a la base. Es decir todo el flujo informativo está dentro del partido cuyos miembros se eligen por cooptación. La Asamblea Nacional, elegida por todo el pueblo cada cuatro años sesiona lo suficiente para aprobar las leyes, generalmente propuestas por el Comité Ejecutivo, y en su receso era sustituida por un Comité Permanente.

La propiedad privada de la tierra y de empresas capitalistas, reconocida con restricciones fue prácticamente eliminada en la práctica. Lo mismo ocurrió con las libertades de prensa, expresión y reunión. Se mantuvo la división tradicional de provincias (cheng), prefecturas (hien) y distritos (hiang). Hay 22 provincias donde se eligen Asambleas y cuatro regiones: Mongolia, Sinkiang, Tíbet y Ningsia. Mao es la máxima autoridad a través de su jefatura del Comité Ejecutivo (cedió más tarde la Presidencia a Liu Shaochi). Ha escrito varias obras sobre su experiencia militar y la adaptación china de las ideas marxistas. Los puestos de mando principales los detentan sus compañeros de la Larga Marcha.

El sistema se impuso por su relativa suavidad y tolerancia que, frente a la ineficacia, el desorden y la corrupción del gobierno de Chiang Kaichek, facilitó el avance de los ejércitos comunistas y uno o dos años de cierta tranquilidad.

En 1951 tiene lugar la “limpieza” de los elementos considerados enemigos del sistema: sospechosos, grandes capitalistas, ex miembros del Kuomintang, dirigentes de sociedades

secretas (una larga tradición en China) y miembros de profesiones liberales que no se adhieren al régimen. El saldo de víctimas ha sido estimado en tres millones de ejecutados. El sistema queda impuesto por el terror (ver G. Dubarbier [1965]).

Para organizar el país Mao dispone de varios elementos: la tradición estaliniana expresada en su poder absoluto del líder y la jerarquía del partido, la tradición legalista china de manipulación por premio y castigo (ver 3.4), la inmensa población que se puede poner a trabajar sin mayor retribución y la experiencia militar comunitaria y campesina de la larga marcha. Mao conocía muy bien la burocratización del comunismo soviético y la atribuyó tal vez a la persistencia de las instituciones básicas: separación del trabajo intelectual del manual, diferencia ciudad-campo, familia tradicional, grandes empresas, marcada división del trabajo. En el “gran salto adelante” decidió hacer la verdadera revolución atacando estas características “burguesas” y formar realmente la nueva sociedad comunista.

En vez de crear la gran industria pesada como en la URSS, se trató de aprovechar el ocio estacional de la enorme masa campesina. Se promovieron “fábricas rurales”, una multitud de pequeñas siderúrgicas producirían los insumos para la agricultura y el armamento, otras los fertilizantes, grandes movilizaciones campesinas harían carreteras y obras de riego. Como base de estas tareas se fueron formando las comunas populares. Estas crean guarderías, lavanderías, talleres de costura y comedores comunales lo cual permitiría usar la fuerza de trabajo de las mujeres que quedaría libre. La vida comunal se militariza: los trabajadores van a trabajar en formación militar con trompetas y banderas. La libertad individual de movimiento y uso del tiempo libre desaparece subordinada a los proyectos del estado soberano que se proclama estado del pueblo trabajador. Esta descentralización tenía tal vez también un fin estratégico en caso de una guerra total.

Se declara que se eliminará la diferencia urbana-rural y entre el trabajo físico y mental, los que se incorporan totalmente a las comunas deben ceder toda propiedad personal y abandonar la vida familiar, aunque provisoriamente se admite una incorporación parcial. Los que no muestran voluntad de trabajo se someten a trabajos forzados. Se exalta la “emulación” en el trabajo (no se usa el término competencia), se promueve la participación democrática en la organización del trabajo comunitario para realizar las metas exigidas (que por supuesto vienen especificadas desde la planificación central) y se exhorta el esfuerzo productivo y la autocrítica comunitaria, encauzada dentro de los lineamientos del Partido. Al mismo tiempo se realiza un

enorme esfuerzo de escolaridad (la alfabetización en China lleva mucho tiempo y esfuerzo) y educación comunista y se organiza una medicina masiva con médicos rápidamente formados para atender los tipos de enfermedades más comunes y educar en la medicina preventiva.

Este plan de cambio social tan impresionante en sus declaraciones, que tanto entusiasmó a muchos intelectuales europeos de la nueva izquierda desilusionados del estalinismo, no duró más de un año. Lo reseñamos aquí porque contiene ideas y proyectos que pueden ser reinventados por intelectuales utopistas. La dedicación no agraria de los campesinos fue improductiva, de mala calidad y redujo la producción agraria, la gente se resistió a la disolución de la unidad familiar, y al control militar de todo el tiempo de su vida, el esfuerzo del Partido se estrelló ante la resistencia pasiva de los campesinos. En 1969 después de una caída alarmante de la producción, las minas, altos hornos y talleres comunales que subsistían fueron clausurados por el gobierno. Como en Cuba, el exitoso jefe guerrillero fracasó rotundamente como organizador de la nueva sociedad productiva.

En su trato con los intelectuales, en mayo de 1956 proclamó que se iba a introducir nueva liberalidad en la producción intelectual: “Es necesario que todas las flores, cualquiera sea su tendencia, sean cultivadas para alcanzar un resultado feliz” declaró Mao en su lenguaje poético habitual. Esto estaba en la tradición china de los más sabios emperadores que apoyaron la pluralidad de religiones y credos. Luego se pidió a los no comunistas que también expresaran su opinión. Las observaciones y críticas surgieron desde individuos sin partido y universidades. Se hicieron críticas a la política económica, a las comunas, al líder, al Partido, al marxismo, a la represión. Ante esto, se reinterpretó el discurso de Mao y los “enemigos de la revolución” fueron enviados a campos de trabajo. Estos fueron los hechos. Si fue una maniobra maquiavélica o una frustración de los dirigentes ante una reacción inesperada de los intelectuales no lo discutimos.

China contó con la ayuda soviética en tecnología, préstamos y el apoyo militar que impedía un ataque de EEUU ante el peligro de guerra nuclear. Pero muchos de los ensayos citados, reclamos territoriales y la pretensión de Mao de liderar el movimiento comunista internacional y las divergencias con Khrushchev que creía en la coexistencia pacífica de los sistemas comunistas y capitalistas, llevó en 1962 al retiro brusco de toda la ayuda soviética. Esto fue otro serio golpe a la economía china. Una serie de inundaciones seguidas de sequías agravaron los desastres de “el gran paso adelante”. Recordamos que en la mente popular y aún erudita de China los

desastres naturales son considerados advertencias del Cielo a un mal gobierno (M. Loewe [1966]). Siguió los difíciles años de “reajuste y consolidación” 1963 a 1965. El Partido abandonó los sueños revolucionarios y trató de recuperarse por un refuerzo de la planificación, lo cual no era la tendencia revolucionaria del líder que temía una burocratización de tipo soviético y un acercamiento al capitalismo. Fue un serio golpe al prestigio de Mao. En las divergencias entre los dirigentes y en la lucha por la sucesión de Mao se agitaban los dilemas esenciales del control: un desarrollo económico basado en el esfuerzo popular o en los técnicos; incentivos morales o materiales; planificación central o ciertas iniciativas privadas y control por el mercado; control revolucionario de los aspectos culturales o libertad de opiniones y creación artística; educación doctrinaria o tecnológica sin ideología; dirección individual carismática o colectiva institucional. El fracaso del gran salto adelante parecía favorecer las alternativas más liberales y restringir el poder de Mao. Pero el prestigio del guerrillero era todavía enorme.

En 1966 Chiang Quin, esposa de Mao, ex actriz de cine, comenzó en Shanghai una crítica a las películas chinas que describían problemas personales en vez de difundir el pensamiento revolucionario de Mao. Indicó la necesidad de una “revolución cultural antiburocrática”. Mao, con aprobación de Lin Piao, que garantizaba la tolerancia del ejército y de Zhou Enlai, encargado de que el movimiento no afectara el curso normal de los planes, ensayaron movilizar a la juventud con una virulenta campaña antiburocrática. En Shanghai se suspendieron las clases en las escuelas y los estudiantes se organizaron en brigadas de “guardias rojos” que con la protección o tolerancia del ejército y la justicia se dedicaron a invadir casas y oficinas buscando enemigos de la revolución y del pensamiento maoísta. Empleados públicos miembros del partido, maestros, intelectuales, escritores, artistas, fueron interrogados denunciados, sometidos a escarnio público, juzgados por jueces de 15 a 20 años de edad y en algunos casos ejecutados. Se quemaron iglesias, institutos de belleza, museos y otras instituciones que podían ser tachadas de “burguesas”. Las consignas aparecían, siguiendo una milenaria tradición china, en grandes carteles (*dazibaos*) en las plazas y edificios donde los guardias rojos competían en declaraciones de celo revolucionario. Posiblemente viejos militantes de la larga marcha, temerosos de la nueva burocracia, tecnocracia e intelectualidad que los iba desplazando ante las nuevas tareas, y percibiendo el descontento de los jóvenes con la vieja generación, incitaban el movimiento y señalaban a las futuras víctimas. Este recurso de movilizar a la juventud para defenderse de ella y a la vez usarla para perseguir enemigos del sistema y para luchas entre

dirigentes, fue también usado en los sistemas totalitarios de Alemania e Italia. Algunos viejos militantes como Liu Shaosi y Deng Xiaoping fueron obligados a autocríticas públicas y retirados de sus cargos. Mao aunque avejentado y ya con mal de Parkinson, escribía y declaraba (a veces con cuentos y poemas) contra la dictadura de la burocracia y la ideología burguesa. Para demostrar su juventud hizo varios ejercicios de natación que fueron ampliamente reportados y seguramente exagerados por la prensa. El culto a la personalidad compitió con el de los más endiosados emperadores del pasado. Dentro de los círculos afectados (miembros del partido, funcionarios, técnicos) corrían las historias e ironías más horribles para difamar al “enclenque gobernante y la inmoral actriz”. A diferencia de las peleas entre los bolcheviques, no hubo ajusticiamientos de los líderes. Se dice que esto se debió a un pacto hecho por los dirigentes después de la larga marcha en Yenán (R.Payne [1973]) en el cual prometieron no acabar asesinandose como los jacobinos o bolcheviques.

Ante la declaración de un *dazibao* atribuido a Mao: “Bombardear el cuartel general”, los guardias rojos tomaron Peking y desfilaron por cientos de miles y se dedicaron a revisar la vida privada de los habitantes para descubrir, denunciar y castigar desviaciones burguesas destruyendo las obras de lujo, acuarios, relojes de pie, instrumentos de música. La tradicional y sofisticada Ópera de Peking fue deshecha y sus artistas perseguidos y maltratados.

Otra vez, muchos intelectuales izquierdistas del primer mundo, más informados de las declaraciones que de los detalles concretos, y algunos movimientos guerrilleros (como el de Sendero Luminoso de Perú) apoyaron a Mao y la revolución cultural.

La reacción comenzó en el ejército. Estalló en Wuhan una rebelión en que el ejército ayudado por campesinos reprimió a guardias rojos. Hubo muertos, la marina se movió contra los rebeldes pero las consecuencias no fueron claras y no hubo información. Posiblemente hubo entendimientos para cesar las hostilidades en 1968. La lucha se alternaba con períodos de paz sin decidirse. En muchas ciudades los jefes militares se hicieron cargo del poder. Jefes del partido y militares organizaron nuevos guardias rojos contra los guardias rojos revolucionarios. La economía cayó un 12% entre 1966 y 1967. En 1970 uno de los aliados de Mao, Lin Piao murió, según se declaró, en un intento de huir en avión hacia la URSS al descubrirse que participaba en un complot para matar a Mao. Nunca se aclaró esto bien, pero causó desconcierto y desilusión en muchos militantes que sintieron que todo se trataba de luchas por el poder entre dirigentes.

En 1972 se establecieron relaciones diplomáticas con EEUU. Esto fue admitido por Mao, debido los incidentes fronterizos con la URSS y la idea de Zhou Enlai de que no se podía afrontar a las dos grandes potencias simultáneamente. Pero fue considerado un triunfo de sus opositores y desconcertó a muchos revolucionarios. China, al abstenerse EEUU de usar el veto contra ella, fue admitida a las Naciones Unidas.

Entre 1973 y la muerte de Mao en 1976, éste, viejo y enfermo, intentó conciliar los bandos en lucha mientras Zhou Enlai trataba de que siguiera funcionando el país. La lucha se concentró entre la esposa de Mao, Jian Qing y sus tres aliados: Wang Honwen, Zhang Chunkiao y Yao Wenyuan partidarios de la revolución cultural, la lucha de clases, el igualitarismo, los incentivos espirituales, el anti-intelectualismo, la xenofobia anti-yanqui, y el grupo de Zhou Enlai y Deng Xiaoping que defendían el desarrollo económico, los incentivos materiales, el orden, la estabilidad y una política exterior realista y pacífica.

En febrero de 1976 muere Zhou Enlai. Mao, después de haber apoyado y luego repudiado a Deng Xiaoping, muere en septiembre. El primer ministro Hua Goufeng un mes después hace encarcelar a la “banda de los cuatro” , que así se llamó a Jian Qing y su grupo. Para muchos autores esto es el fin de la revolución china (ver por ejemplo R. Rojas [1978]). El 1976 es también recordado por los terribles terremotos en la zona minera de Tangshan en que murieron cientos de miles y millones quedaron sin hogar.

El dramático conflicto descrito es una repetición de tantos procesos revolucionarios ocurridos en diferentes países y escalas. Los partidarios de una transformación social profunda que elimine las injusticias sociales e imponga la igualdad y la colaboración, cualquiera sea su costo en vidas y sufrimientos y, por otro lado, los que valoran la libertad individual y respetan las diferencias y ventajas que ellas pueden proporcionar a muchos, cualesquiera que sean las diferencias de riquezas y bienestar creadas. Creo que ambas son una trampa cuya base común es la jerarquía. En el fondo es una falta de fe en la humanidad: unos dicen: “dejad que triunfen los más listos, hábiles y forjadores de su riqueza, los demás se merecen su situación inferior y, después de todo, algo mejorará su situación”. Los otros responden: “los pobres de por sí son impotentes, unámonos bajo nuestra esclarecida dirección y, para beneficiarlos, liquidemos a los privilegiados”. Los unos crean una sociedad despótica de una minoría de ricos que provoca la revolución social que propugnan los otros. Estos llevan a una sociedad de opresión y militarización ejercida por una minoría de dirigentes, lo cual provoca una revolución libertaria.

Ambas convergen en crear diferencias de poder y riqueza que luego se refuerzan mutuamente. El costo de este vaivén en vidas, sufrimientos, ilusiones, odios, engaños y decepciones es inmenso. Y lo que es más grave la lucha, incitada por los explotadores de miedos y resentimientos, oculta a la gente lo único que nos puede salvar: la comprensión del problema por todos, la realización, en la práctica diaria de uno mismo, de una actitud no jerárquica y la creación de elementos de una sociedad de tal tipo. Discutiremos esto en el capítulo 5.

En China, el desenlace de 1977 lleva a una serie de medidas en que **los dirigentes van descubriendo penosamente las instituciones capitalistas sin ceder su mando ni siquiera a una democracia burguesa**. Como hay muchos que piensan que ese es “el camino”, vale la pena dar un rápido panorama de los pasos desarrollados hasta la fecha. Lo esencial de lo que sigue se basa en el excelente texto de Ismael Cejas [2001] aunque fue completado con otras fuentes (enciclopedias, red informática y el texto de J. Domes y M.L.Näth en W.Benz y H. Graml [1992] , R. Rojas [1978])

Hacia tiempo que Deng Xiaoping creía que la revolución cultural y el comunismo ortodoxo no activarían la economía. Siguiendo la única táctica posible que deja el sistema comunista a los disidentes ocultó sus convicciones, no se separó de Mao y reforzó sus relaciones con el ejército. Ahora había triunfado pero vio que aún no era su momento.

Hua Guofeng, el primer ministro aliado circunstancialmente a Deng Xiaoping pero con muchas ideas maoístas intentó una línea intermedia entre liberales y revolucionarios. Decidió activar el programa de las **Cuatro Modernizaciones**: agricultura, industria, ciencia y defensa propuesto por Zhou Enlai en 1975. La Revolución Cultural, un esfuerzo por contener el desarrollo del camino soviético fue rechazada por su carácter fundamentalista. La reacción fue ver la necesidad de los expertos, la ciencia y la tecnología sin ideologías. Había que crear nuevas relaciones de producción que produjeran el desarrollo económico necesario para el socialismo. Como argumentaron Deng Xiaoping y Zhao Ziyang, las anteriores medidas eran rechazadas por el pueblo que no se beneficiaba con ellas. Se produjeron, por ausencia de líderes, aumentos no autorizados de las parcelas individuales de los campesinos. Hubo intervenciones “maoistas” de Hua y el proceso no fue decisivo. Los objetivos eran desmesurados. El plan no pudo cumplirlos lo cual desprestigió a Hua y sus partidarios.

El nuevo **plan de reajuste de 1978** proponía un crecimiento de la industria liviana algo más rápido que la pesada, aumentar las exportaciones e importaciones, la construcción y la

producción agraria de acuerdo con el crecimiento demográfico. Se desechó la teoría maoísta del completo autoabastecimiento. En el campo se aumentaron las parcelas individuales. Se diferenciaron los salarios. Se predicó especialmente la necesidad de aprender de las empresas capitalistas. Se admitió la libertad de retener parte de los beneficios y de los fondos de depreciación para invertir, acometer metas más allá del plan, comerciar parte de la producción no declarada, y aplicar para exportar, reteniendo parte de las ganancias.

El problema de los dirigentes era **realizar la liberación económica** para aumentar la productividad pero **mantener el control total del proceso en manos del Partido**.

Para 1981 la industria liviana creció en 20% pero la total bajó 2%.

El plan de 1982 contemplaba una revisión a fondo del maoísmo (revolución Cultural y culto a la personalidad), la eliminación de elementos izquierdizantes y un cambio en la relación del Partido y el Estado. De hecho se expulsaron opositores anti “denguistas”. Los errores detectados en el plan se achacaron hábilmente a Hua. El motor del proceso de cambio era Deng Xiaoping, viejo militante, educado en Francia y participante de la Larga Marcha que se opuso a la Revolución Cultural y fue alejado del Partido por Mao Zedong, que antes lo había promovido. Esperó con paciencia china la muerte de Mao y Lin Piao y el fracaso de Hua.

Se dejó de considerar la comuna como la unidad productiva básica sustituyéndola por el cantón. Sin embargo la “estructura celular” que había debilitado el centralismo y reforzado cierto autoabastecimiento local fue la base del nuevo plan. Por otra parte se restringió aún más la libertad de expresión, prohibiéndose los *dazibao*. Se formalizó el juicio a la Banda de los Cuatro acusándolos de no decir la verdad al pueblo y arruinar la producción. El objetivo era inculpar a Hua Goufeng, que terminó por ser destituido de la presidencia y se abrió el camino a un mayor (aunque no absoluto) poder de Deng. Esto permitió las reformas de 1982.

El 1/9/1982 se reunió el **XII congreso del partido, fuente esencial de las reformas**. Se promulgó la nueva constitución que prohibía el culto a la personalidad y la permanencia de los cargos estatales. Se restablecían los gobiernos distritales y se anulaba todo poder de las comunas. Los períodos constitucionales se fijaron en 5 años. Se dividió la Asamblea en una cámara regional con delegados de toda China (elegidos por el Partido) y una cámara profesional. Se separaba así el partido del estado permitiendo a los reformadores y tecnócratas mayor control del estado.

Las metas políticas, explicadas por Deng Xiaoping, para las próximas dos décadas comprendían: reforma estructural de los organismos y “rejuvenecer el contingente de cuadros”; golpear las actividades delictivas contra el socialismo; mejorar el partido sobre la base de los nuevos estatutos. Es decir, se trataba de poner en el Partido la gente que favorecería los grandes cambios que se preparaban. Se puso en el alto mando del partido a Deng Xiaoping, Chen Yu, Li Xiannian y Peng Zhen. Una segunda línea de firmes reformistas y posibles sucesores de Deng (tenía 78 años) eran Hu Yaobang y Zhao Ziyang. Éste, que en 1975 había tenido un notable éxito en la importante provincia de Szechuang con sus medidas liberales, presentó documentos de preparación del congreso en que se prescribían dichas medidas: apoyarse en la política y la ciencia para acelerar el desarrollo agrícola; promover la industria liviana; utilización óptima de recursos energéticos; transformación técnica de las empresas y reorganizarlas por grupos; utilizar incentivos materiales; crear fuentes de recursos para la construcción; aumentar la capacidad de autoabastecimiento en sectores básicos, pero abriéndose cada vez más al intercambio con el exterior; elevar el nivel científico y cultural; atender más a las necesidades del pueblo. Se esperaba el despegue económico para 1990 y una economía desarrollada para el 2000.

La reforma en el campo se fomentó con el “sistema de responsabilidad familiar” en que la familia tomaba las decisiones de la producción. La familia se comprometía a una cierta cantidad de cultivos (granos, algodón, oleaginosas) a precios fijados por la planificación estatal. El resto de su trabajo y el destino de su producto era libre. El monopolio de la adquisición y venta por el estado se eliminaría gradualmente en favor del mercado. En realidad esto no es posible por el gran gasto de la burocracia política y su monopolio del poder.

En dos años la producción de granos subió 25% y la de algodón, esencial para el crecimiento proyectado de la industria textil, subió 150%. Muchas familias se fueron especializando en cierta manufactura de los productos agrícolas y en servicios a la agricultura.

Más adelante Deng impulsó la suavización del control de precios y la mayor participación del mercado en la determinación de los mismos.

Surgieron problemas. Había que mantener la relación de precios y salarios para evitar la inflación, hacer accesibles al mercado los productos elaborados sin hacerlo por la adjudicación estatal, liberar los precios para percibir la escasez real, favorecer la optimización de la producción de ganancias en la economía familiar, con la posible “contaminación capitalista”. El

partido no se arriesgaba a suprimir el control de precios. Por otra parte se trató de estimular la transformación de productos agrarios en la industria rural, pero la falta de credibilidad de los campesinos hizo que la inversión aumentara muy poco y la tolerancia a la evasión de impuestos, que se hizo como estímulo, se convirtió en práctica corriente afectando al fisco. La producción total subió por tres años (1981 a 1983) a una tasa de 19%.

Después de la gran cosecha de 1984 se liberó el mercado para frutas, hortalizas y plantas industriales, se amplió el sistema de precios libres, se trasladó mano de obra al sector industrial y de servicios, se amplió el sistema crediticio y el número de filiales del Banco de China. Se promovió la enseñanza técnica y administrativa.

Se presentaron problemas en el campo. Al eliminar el sistema de compras unificadas, eliminar subsidios a la producción, exigir el impuesto en efectivo (no en especie), se perdió el incentivo de cultivo de granos reemplazándolo por otros más rentables, el comercio y servicios. A partir de 1986 se obligó a los campesinos a producir granos. Se encargó a los consejos municipales a controlar los precios para evitar la inflación.

El sector industrial tenía desequilibrios sectoriales, productividad baja, desperdicio de la inversión voluntaria, problemas de contratación.

En realidad como lo señala J. Kornai [1971] a la ética socialista que promueve: igualitarismo salarial, solidaridad, seguridad, prioridad del interés colectivo, se opone la eficiencia capitalista que requiere: incentivos materiales, cálculo de costos y beneficios y cancelación de actividades no productivas, ajuste rápido al mercado externo, espíritu empresarial y responsabilidad personal. Además se desarrollan mecanismos para facilitar la economía de mercado: abundancia de bienes y servicios, trabajo, crédito y capital, y propiedad inmobiliaria.

Entre 1978 y 1980 ya se había devuelto a los gerentes la responsabilidad de la toma de decisiones (basada en la experiencia de ejército). Otras como la importación de tecnología, uso de mecanismos financieros, fomentar la producción industrial orientada al agro, no se cumplieron en la medida satisfactoria.

Las reformas en las ciudades comenzaron de manera firme en 1984. Se concedió autonomía a las empresas que se regularían menos por el plan estatal y más por un mercado incipiente. Pero la competencia era escasa, el sistema crediticio era pobre y el sistema impositivo era débil. Se pasó la planificación de reguladora a orientadora. Las empresas podrían guardar cada vez mayor fracción de sus utilidades para incentivos y reinversión. Con esto bajó el aporte al fisco y las

subvenciones al agro. Estas medidas originaron un boom en el consumo y la inversión y fue necesario acudir a las importaciones, mientras las empresas se aventuraban poco en exportar por las exigencias de calidad. Los burócratas usaron de su posición privilegiada y acceso a información para aprovecharse de sistemas de doble precio y mercado negro. Estos desarrollos produjeron inflación.

La apertura al exterior tuvo por objeto permitir la entrada de capitales y tecnología. Para ello se descentralizaron las exportaciones, permitiendo a los gobiernos locales y a las compañías regionales decidir sobre las exportaciones e importaciones. Se eliminaron las restricciones administrativas sobre el comercio exterior sustituyéndolas por un sistema de tarifas, cuotas y licencias. Se establecieron ciertas Zonas Económicas Especiales (ZEE). En ellas se podían crear empresas mixtas que podían desarrollar el turismo, el comercio exterior y las inversiones extranjeras. Se hicieron en regiones y ciudades del SE próximas al mar y con fácil conexión con Hong Kong, Macao y Taiwán. Se les dio un trato impositivo y cambiario privilegiado. Su intercambio sería regulado por el mercado. Se dio a los inversionistas extranjeros un trato más favorable que en otras regiones. Sus decisiones de producción no estarían sujetas al plan.

Observar que se conceden ventajas pero no se garantizan derechos permanentes, lo cual fomentó principalmente sólo inversiones de corto plazo.

Con todo se registraron progresos notables (MMM significa miles de millones o sea millardos):

Capitales extranjeros invertidos: 1978 a 1983 :12 MMM\$, 2000 nuevas empresas.

Comercio exterior: 1978 23MMM\$; 1983: 40.7MMM\$ (Exportaciones: 22 MMM\$).

En 1984 crecieron muy rápido las importaciones y en 1985 se habían reducido.

Reservas 1984: 16.6 MMM\$ 1985:11.2 MMM\$.

La atracción de tecnología avanzada no fue tanta y la atracción de las inversiones extranjeras se debió principalmente a la mano de obra barata para actividades intensivas de trabajo.

Se estableció un control más estricto y se redujo el apoyo financiero a las ZEE.

Hacia 1985 se vieron varias consecuencias negativas de la liberación económica. El crecimiento en el campo se estancó cuando cierta liberación de precios en las ciudades elevó el costo de los insumos agrícolas mientras los precios de los productos permanecían controlados. El sector empresarial estatal siguió arrojando pérdidas pues su burocracia era incapaz de afrontar la liberación del mercado. Las ZEE, como vimos, comenzaron a tener dificultades. Los negocios y

falta de control produjeron corrupción generalizada. Proliferaron empresas “fantasma” que absorbían recursos del estado y no producían.

Dentro del partido se mantenía cierta oposición a las reformas por el ala más ortodoxa (Deng Hu Zhao y Chen Yun). Hu Yaobang desde el secretariado del partido había aumentado, por el requerimiento de recibir informes, las atribuciones del secretariado para intervenir en el gobierno central y regional. Deng Xiaoping como Presidente de la Comisión Militar Central mantenía el apoyo del ejército, lo cual daba mucho peso a sus decisiones. Hu tenía influencia sobre el sector estudiantil con un discurso moralizante y su lucha contra la corrupción (hizo procesar a altos personajes). Buscaba dirigir la reforma política, paralela a la económica de Deng. Permitió críticas al aparato partidista. La crítica estudiantil se unió al deterioro económico. En 1987 los estudiantes protestaron en Tiananmen escribiendo *dazibaos*, que estaban prohibidos en la constitución. Deng se asoció a los conservadores y Hu se vió forzado a renunciar. Era un antecedente de los más graves sucesos de 1989. Fueron expulsados 33896 miembros del partido, 145456 suspendidos temporalmente y a 184071 se les aplicaron sanciones disciplinarias.

Era necesario atender a los problemas generados por la reforma de los precios antes de que el descontento creciera. El alza de los insumos industriales se trasladaba al consumidor, el déficit de las empresas públicas crecía, en 1988 había 400000 empresas fantasmas. Zhao Ziyang, sin atender las advertencia proponía una pronta liberación de precios para que se determinaran por la oferta y la demanda. Exhibía el rápido crecimiento (duplicación) del PIB per capita entre 1977 y 1987 como prueba de la solidez de la economía debida a las liberalizaciones realizadas.

El XIII congreso del Partido Comunista de noviembre de 1987 puso a Zhao Ziyang como secretario general en vez de Hu Yaobang. Zhao, famoso por haber hecho progresar la economía del estado de Sechuan con sus medidas liberales, se mostró partidario de admitir otros ingresos aparte de los salarios: intereses de los que tenían bonos de las empresas, dividendos de los miembros de sociedades anónimas, compensaciones por riesgo de los gestores de empresas, utilidades de los empresarios, defendió cierto enriquecimiento de las empresas bien manejadas y los empresarios eficientes, tratando de evitar una disparidad excesiva de riqueza. Se proponía para 1990 que el gobierno regularía el mercado y éste guiaría la empresa. En una tercera fase se preveía la privatización de empresas estatales. Propuso escuchar al pueblo, decir la verdad y

mantener la transparencia de las acciones de los funcionarios, con lo cual se acercaba a las críticas de los promotores de reformas políticas.

Entretanto, desde finales de 1998 crecía la inversión pública, la inflación, la corrupción, el desempleo (en 1989 llegaba al 4%, insólito en un país socialista) y los desequilibrios de la balanza de pago. Hubo disturbios contra el Partido y unos cien muertos en Lhasa, en muchas ciudades se hicieron manifestaciones contra el autoritarismo y la corrupción, en las universidades se discutía la reforma política (el famoso físico Fan Lizhi fue uno de los más activos) mientras en el partido se enfrentaban reformistas dirigidos por Zhao Ziyang y conservadores encabezados por Li Peng. El 27 de Abril desfilaron en Beijing medio millón de personas contra la corrupción y por la democracia. Se agregaron obreros y empresarios al movimiento. Zhao, que llegaba de Corea del Norte, pidió que se oyera el clamor popular y se negó a asistir a una reunión de emergencia del Comité Central. La burocracia dirigente se sintió amenazada. El 20 de mayo se decretó la ley marcial mientras Deng buscaba el apoyo de los conservadores. El ejército reprimió a los manifestantes en la plaza de Tianamen los días 3 y 4 de junio. Hubo 300 muertos según las cifras oficiales, extraoficialmente se habló de miles. Se relevó a Zhao Ziyang de la dirección del Partido y se lo puso en arresto domiciliario. Se nombró secretario a Jiang Zemin que había manejado pacíficamente las protestas en Shanghai.

El movimiento, más que una exigencia de gobierno de estructura democrática fue una protesta contra la corrupción, la desigualdad y la injusticia. Por otra parte se mostró que la política de Deng era la transformación económica liberal bajo un estricto control político del Partido con la declaración de un proceso socialista.

En julio del mismo año se propusieron una serie de medidas contra la corrupción: revisar y reordenar las compañías comerciales, prohibir actividades comerciales a los hijos de dirigentes del partido, abolir suministros especiales a los dirigentes y los banquetes a cargo de la Tesorería, vigilar la asignación de automóviles, restringir los viajes al exterior, investigar los delitos de los dirigentes.

Por otra parte se restauró el comisario político en las fábricas.

Liu Guoguang, Vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales definió el liberalismo burgués: Negar el carácter preponderante de la propiedad pública; negar que el proceso actual es socialista “con los colores de China”; oponerse a la doctrina marxista; negar las preeminencia de la economía planificadora y de la regulación por el mercado; preconizar una economía de

mercado integral; negar el principio de distribuir según el trabajo; alentar el crecimiento de una clase media.

El problema es como se puede desarrollar la ciencia, la tecnología, la innovación, el pensamiento nuevo, la adaptación de la producción a las necesidades actuales y potenciales de la gente en una sociedad controlada por una planificación central de todas las actividades económicas y sociales. La sociedad que impone una ideología marxista o cristiana no puede producir un nuevo Marx o Cristo.

El período de 1989 a 1996 se realizó la **Rectificación Económica**. En el período 1989-1992 de predominio conservador representado por Li Peng, se aumentó la tasa de interés y se fijaron cuotas para los créditos, especialmente el “flujo alegre” de créditos de los bancos especializados que los daban a proyectos no rentables, contribuyendo a la inflación. Se recortaron proyectos de construcción, hubo reducciones de salarios, se suspendieron gratificaciones. Se encarceló a dirigentes obreros implicados en las protestas. Se trato sacar de las ciudades 17 millones de los 50 de inmigrantes rurales y se reforzó el control de los permisos de residencia, impidiendo a los inmigrantes rurales no autorizados el acceso a empleos públicos en el sector industrial privado. Li Peng aconsejó contra el crecimiento de las empresas rurales y la agricultura familiar, apoyando la agricultura colectiva. Se devaluó el yuan de 4.72\$ a 5.20\$. Se controlaron las importaciones.

El éxito fue inmediato, hubo un crecimiento de 4.5% , superávit comercial de 9000 MM\$. La inversión extranjera creció a 12MM\$ en 1991 y a 58 en 1992. Las empresas estatales (había 1000000, 11000 grandes y medianas) emitieron acciones.

En 1990 se suspendió la ley marcial, Deng renunció a la Presidencia del Control Militar y se nombró a Jiang Zemin, de su misma tendencia.

Por otra parte se eliminaron los impuestos a las exportaciones, se eliminaron los subsidios a las Corporaciones de Comercio Exterior y se reglamentaron los impuestos. Es decir la fracción moderada continuó y profundizó en forma más organizada la política de reformas lo cual impulsó mucho las inversiones.

Se inició así el período de 1992-1994 de crecimiento con inflación. Deng en un tour por varias ciudades chinas anunció públicamente el crecimiento económico socialista en bien del pueblo. Pronosticó un largo período bajo un sistema de autoridad del Partido, única posible para

reconocer y solucionar los problemas, sin concesiones a la “democracia occidental”. Puso a Singapur como ejemplo. Es decir **se imitaría a un capitalismo autoritario**.

En 1992 la inversión creció 30%, el crecimiento industrial fue de 21% con una inflación de 13%. Y en el XIII congreso del Partido el informe de Zhao Ziyang fue considerado correcto aunque su autor no fue rehabilitado. Deng Xiaoping fue minando la influencia de los más moderados procurando no provocar resentimientos y evitando disensiones. En el ejército eliminó la red de influencias familiares del poderoso general Yan Shangkang (Presidente de la República), a la vez que daba más crecimiento y autonomía a las industrias militares. Se permitió el regreso de algunos disidentes (aunque uno de ellos, Shen Tong, fue expulsado del país). El problema era conseguir la renovación anual de la cláusula de nación más favorecida concedida por EEUU a la cual había oposición de políticos americanos, pero China contó siempre en lograr esta renovación por el apoyo de las transnacionales. Se amplió el Comité Central del Partido buscando una generación de relevo tecnocrática con cuadros del sector empresarial. Se nombró nuevo Presidente de la República a Jiang Zeming en sustitución de Yan Shangkang.

Este rápido crecimiento produjo inversiones irracionales; fluctuaciones de la tasa de cambio; desabastecimientos; créditos bancarios excesivos; emisión de dinero inorgánico; evasión de impuestos; diferencias entre precios de mercado y los fijados por el gobierno, reducción del ahorro.

A fines de 1992 el PBN creció en 12.8% pero la balanza comercial tuvo un déficit de 12MMM\$ y la deuda subió a 94MMM\$. Zhu Rongji se hizo cargo de la dirección del Banco de China, pero en vez de realizar un programa de ajuste fue haciendo cambios graduales. Se suponía que el socialismo de mercado requiere un ajuste constante para balancear las necesidades de la economía privada con un control público.

Habría que ver si se trata un sistema flexible o de medidas de liberalización con la idea de aumentar la producción. Con las tales medidas se forma un “poder de los negocios”, tal vez con una dinámica exacerbada por los cambios de los controles. El proceso puede desbordar la autoridad de la burocracia política, la cual se siente amenazada y tiene que frenar las medidas de liberalización.

Las reformas de 1993 . Zhu redujo los préstamos y subió las tasas de interés, se redujo el tiempo de gracia de los préstamos interbancarios. Se preparó una ley para transformar el Banco

de China en Banco Central y se fue poniendo a los bancos especializados a hacerse cargo de sus políticas de crédito. Fueron medidas típicamente capitalistas de control monetario.

Se puso un impuesto uniforme a las empresas de 33% en vez de los contratos impositivos, eliminando exenciones especiales. En la agricultura se prolongaron automáticamente por 30 años los contratos de uso de la tierra que vencieran para promover las inversiones y se permitió transmitir de manera remunerativa el derecho de utilización de la tierra (y por lo tanto de subcontratar la explotación) para facilitar el uso de tierras dadas en contrato e inexploradas, lo cual legalizaba una práctica ilegal muy frecuente. En 1993 hubo una producción récord de cereales.

En el sector industrial se recortaron los créditos blandos y se impusieron normas estandarizadas de contabilidad.

En 1993 se trató de modernizar las empresas estatales. En 10000 se exigió valoración de activos, autonomía financiera y nuevo sistema contable. En 1000 de estas, consideradas críticas, se les puso una supervisión administrativa. En 100 empresas se introdujo el sistema de acciones. Se seleccionaron 10 ciudades para introducir un programa de reformas empresariales profundo. Se introdujeron 44000 empresas con capital extranjero, 28000 de ellas con riesgo conjunto, 6000 eran cooperativas y 10000 totalmente foráneas.

No está claro como se concedían los derechos a los chinos para crear empresas o intervenir en las mixtas.

Se permitió a extranjeros a adquirir acciones en las empresas y a algunas empresas chinas a vender acciones en Hong Kong por 1900 MMM\$.

Se liberaron precios de productos energéticos y otras materias primas.

Para eliminar el déficit comercial se devaluó la moneda. Se redujeron las tarifas de importación de 3000 productos y se suprimió la licencia de importación para muchos productos para tratar de entrar en el GATT. Se previó para 1994 una liberalización de la tasa de cambio.

La restricción crediticia influyo en las economías provinciales que invertían sin muchas consideraciones en el sector industrial. La reducción de 20% en el empleo público debió postergarse vistos los efectos de la realizada en 1993. Hubo cientos de huelgas y se formaron sindicatos ilegales. La producción industrial creció en 15.8% y la producción agraria se mantuvo alta con ligero descenso. El desempleo urbano llego a 4.8 millones y el campo se registró un excedente de mano de obra de casi 100 millones. En previsión de protestas se

difundió la declaración de Jiang Zeming de que el sistema era “una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina” se debía “perfeccionar el sistema de cooperación y consulta política mediante asambleas populares bajo la dirección del partido Comunista” y no “practicar el pluralismo al estilo occidental”. Se lanzó una campaña de estudio del pensamiento de Deng Xiaoping.

La inflación llegó a 21.7 y el PIB creció a 11.8%, la formación de capital fijo creció en 16% y el consumo privado en 8%. Las exportaciones sumaron 121.0 MMM\$ y las importaciones 115.7. Las reservas pasaron de 22 (en 1993) a 53 MMM\$ y bajó la deuda a corto plazo. La inversión pública creció en 34%. Se comprobó pues la eficiencia del crecimiento con inflación.

Irreversibilidad de las reformas (1995-1996). En 1995 la salud de Deng Xiaoping abrió preocupaciones sobre el futuro de las reformas. Li Peng hizo notar el problema que traía la inflación y Lin Chengguo llamó la atención sobre la caída del área cultivada y la vulnerabilidad de la agricultura a los desastres naturales. El problema de la deuda creó dificultades al absorber sus intereses recursos cada vez mayores unos 9000MMM\$ en 1995. La nueva contabilidad reveló grandes endeudamientos de las empresas. La reducción de impuestos de importación de 30% para 3000 artículos, remover licencias y controles de importación y el permitir a los extranjeros participar en negocios al por menor y comercio exterior disiparon temores de los inversionistas extranjeros y permitieron entradas de capitales de 48400MMM\$. Mucha de la inversión extranjera provenía de chinos en el exterior: Taiwan, Singapur, Malaisia, Filipinas

En 1995 el crecimiento fue de 10.2% y la inflación de 14.8%. Las importaciones fueron de 132080 y las exportaciones de 148770MMM%. La producción de cereales fue 465 MMM de Ton. (1Kg por día por habitante)

En 1996 el crecimiento se mantuvo, la inflación bajó a algo menos de la mitad, las reservas crecieron y las importaciones y exportaciones bajaron algo.

Perspectivas del capitalismo autoritario. El sistema chino es un ejemplo sumamente importante de evolución hacia un sistema capitalista autoritario desde un comunismo estricto, que también se intenta en Vietnam. Otros países como Taiwan, Corea y Singapur evolucionaron desde un capitalismo subdesarrollado hacia el capitalismo industrial bajo sistemas autoritarios.

El sistema puede ser un modelo para muchos países que intentan desarrollarse.

Creo que esto es sólo posible hasta una cierta etapa de desarrollo, mientras se explota la mano de obra barata y la adaptación de tecnologías de los países desarrollados y mientras la

burocracia política puede controlar a los empresarios y a las clases medias de técnicos e intelectuales. El “capitalismo autoritario” a través del control de la libertad económica, asfixia la innovación científica y tecnológica (debe copiarlas del capitalismo democrático), y no admite la universalidad legal de la libertad económica, base de la economía liberal y del control por el mercado. Del mismo modo el control autoritario de la economía atenta contra la libertad individual.

1.3 Populismos. De la esperanza del pueblo a la lucha crónica.

Son una gran variedad de sistemas basados en un liderazgo personal que trata de mitigar los efectos de la distribución desigual de riqueza, sobre todo cuando hay una parte grande de la población en la pobreza, como sucede en los países no industrializados. Pero también puede producirse en países industrializados empobrecidos, como en el caso del fascismo y el nazismo, variedades totalitarias del populismo. Ver Ionescu & Gell [1970]. El conocimiento del autor se basa en muchos estudios y en haber vivido 9 años bajo el peronismo en Argentina con intensa participación política.

La justificación del populismo es que se debe mediar entre comunismo y capitalismo que son sistemas injustos e inhumanos ver Velasco Alvarado [1972]. Para que el populismo sea posible es necesario cierto grado de educación de la población más pobre. Debe haber muchos pobres con cierta conciencia de la injusticia de su situación: clase media arruinada, obreros muy explotados o marginales de una gran migración rural a las ciudades. Sin embargo, en todos los casos se trata de países con mayorías de experiencia política limitada, donde los partidos políticos liberales han fracasado por su apoyo a grupos económicamente privilegiados y los partidos populares no han podido organizar a los trabajadores o han cedido ante las clases privilegiadas. Muchas veces la gente espera que un líder providencial sustituya a una democracia poco participativa. Esto ha llevado a una cierta **equivalencia de fuerzas entre los privilegiados y los más pobres** que aquellos ya no pueden manejar políticamente. **El líder se apoya en este equilibrio** explotando el **miedo** de los ricos y la **esperanza** de los pobres. Se basa pues en recursos esencialmente emocionales.

Las situaciones que llevan al populismo pueden ser muy diversas, pero en general se encuentra una situación de gran disconformidad social, incapacidad de solucionar los problemas por las instituciones de gobierno actuales y la falta de organización de los disconformes para sustituir,

con sus representantes y organizaciones propias, al gobierno actual. El líder es un personaje que capta los problemas y promete soluciones nuevas (o viejas con nuevo aspecto) y las sabe exponer de manera simple, o más bien simplificada, en un lenguaje popular.

Los líderes populistas suelen llegar al poder por elecciones tras una prédica contra los privilegiados y una apelación a sentimientos patrióticos, justicieros o religiosos como el caso del fundamentalismo. Estos diferentes aspectos atraen a diferentes grupos sociales, las clases pobres son sensibles al discurso contra la desigualdad económica y la dignificación de los menospreciados (todos los sistemas de este tipo insisten en su carácter “revolucionario”) mientras que el discurso nacionalista y antiimperialista atrae a gente de los sectores privilegiados de más cultura. Un rasgo notable es que estos sistemas producen una sensación de participación política muy fuerte, especialmente entre los que han sido excluidos anteriormente de una participación directa. En realidad el poder absoluto del líder y unos pocos allegados muestra luego que tal participación se limita a un apoyo incondicional al líder. El nacionalismo extremo y la exaltación de los valores y la cultura nacional, la invocación de héroes nacionales, se usan como medios de unir a los partidarios por encima de sus diferencias económicas y acusar a los opositores de traidores a la patria. El antiimperialismo declarativo es otra característica que une a gran parte del pueblo, sobre todo a los intelectuales, pero rara vez se corresponde con medidas de desarrollo económico independiente que son las que, en realidad, pueden preocupar a los países desarrollados. Otra gente apoya al populismo por simple cálculo de tener participación directa en el gobierno o ayuda del mismo. Mucha gente de buen nivel de vida y cultural, pero que siente malestar y cierto sentimiento de culpa al ver la pobreza de otros, apoya ideológicamente al populismo pues ese apoyo le permite reducir su malestar manteniendo su nivel de vida. En América Latina, el odio a EEUU (proveniente de las acciones prepotentes de ese país, y también del sentimiento de inferioridad y de la envidia) enrola a muchas personas instruidas a apoyar al líder populista. En cuanto a las clases no privilegiadas pueden mejorar algo su situación, sobre todo si el gobierno tiene recursos económicos. En el peronismo fueron la acumulación de reservas monetaria durante la guerra mundial y luego la estatización de la exportación agraria, que le permitió apoderarse de la renta del suelo. Pero mucho más importante son las expectativas de mejora y la “dignificación” (término preferido por Eva Perón) de los pobres, que sienten que los privilegiados, amenazados por su líder, les tienen miedo y con eso recuperan su dignidad ofendida (ver 1.1.2). El costo monetario de este

mecanismo para el gobierno es muy bajo en relación con el provecho social obtenido y es más intensamente usado al declinar los recursos económicos del gobierno.

Otras veces los líderes llegan al poder por golpes militares, guerrilla o revolución. En general el líder tiene un discurso ambiguo que le permite atraer gente de ideas e intereses muy diferentes. Su actuación no es tanto la aplicación de un plan de transformaciones sino una sucesión de maniobras para mantenerse en el poder y mantener los temores de unos y las esperanzas de otros. Rara vez el líder hace declaraciones concretas sobre la sociedad objetivo, lo cual permitiría las opiniones y la participación de mucha gente. Esto no impide que sus ideólogos subordinados redacten justificaciones, teorías y planes para consumo de los grupos más intelectuales. El sistema no acaba con la propiedad privada ni impone la planificación central absoluta, aunque desarrolla el capital estatal, controla precios, congela salarios y extrae por impuestos lo máximo posible para distribuirlo en obra social que suele tener un carácter político clientelar.

En muchos casos el gobierno promulga una reforma agraria que, como la de Perú en 1970 puede ser muy profunda, pero por falta de tecnología, transporte y comercialización, y por no entregar la tierra en propiedad a los productores, no redundan en una mayor producción y bienestar de los campesinos. Se suelen hacer nacionalizaciones de empresas extranjeras que causan un entusiasmo patriótico temporario, hasta que las empresas nacionalizadas, por politización, falta de industrias de apoyo, pobre conocimiento tecnológico y administrativo, un insufrible control del precio de sus productos o corrupción, se deterioran y terminan siendo privatizadas nuevamente.

Como todo sistema distributivo evoluciona rápidamente hacia la ineficiencia y la corrupción. Si el gobierno tiene una fuente importante de recursos naturales que no pueden trasladarse (minerales, agrarios, ambientales o mano de obra barata) la renta diferencial y absoluta obtenida (ver B.Mommer [2002] para una discusión detallada de estos conceptos en el caso petrolero) es apropiada por el estado en forma de beneficios de las empresas estatales o impuestos de las privadas. Tal es el caso de la renta agraria de la Argentina de Perón y el Egipto de Nasser, la petrolera de algunos países de la OPEP, y en el caso socialista, la turística de la Cuba de Fidel Castro. Dada la ineficiencia económica de los sistemas populistas se comprueba que los casos más exitosos son los de los países que reciben un flujo unilateral de renta, es decir una “subvención” de otros países (Ver B. Mommer [1980]) , casi siempre capitalistas

desarrollados que necesitan sus materias primas o tienen gente de altos ingresos que desea usar sus recursos turísticos. Por otra parte los sistemas de reparto se corrompen fácilmente y con el tiempo el aparato de reparto se apropia de casi todo lo que hay para repartir.

La ambigüedad del populismo (no es del todo anticapitalista pero puede manipular el mercado) le permite favorecer a capitalistas nacionales que se someten a las exigencias del líder y se les conceden a cambio privilegios y monopolios, lo cual, como discutiremos en 3.13 contradice la dinámica fundamental del capitalismo y destruye la productividad. Además los capitalistas se benefician con el control estatal de los sindicatos obreros.

El sistema político es de partido único o predominante y puede haber restricciones a la libertad de expresión, estrictas como en el fascismo y nazismo o menores como en el peronismo. Como el poder económico de los capitalistas y profesionales se mantiene, hay siempre una oposición de los que ven amenazados sus privilegios económicos. En algunos casos es reconocida y se mantiene una apariencia de democracia y vigencia de la ley. Son muy frecuentes en estos casos, además de las amenazas continuas (el líder está siempre a punto de “perder la paciencia” como en las amenazantes “guerras de nervios” de Hitler) pueden existir los sistemas represivos informales constituidos por grupos de partidarios exaltados que hostilizan y atemorizan a la oposición por métodos extra-legales. En todos los casos se observan restricciones crecientes a la información, ocultación de acciones represivas, falsas acusaciones a personas e instituciones, imposición de una educación “ideológica”, y en donde queda algo de sistema electoral manipulación del proceso. Es usual promover la organización de los jóvenes para predicarle las ideas del sistema o distraerlos con actividades deportivas.

Si en lo social el populismo no totalitario aparece como más humano que el comunismo y el capitalismo (excepto en su variedad totalitaria), una economía fuertemente estatal, con planificación a medias y una economía privada constantemente amenazada e intervenida y con discriminaciones a privilegiados, reúnen, en lo económico, los peores aspectos del comunismo y el capitalismo. Esta ineficiencia económica unida a las esperanzas que el líder ha suscitado en los más pobres y no puede cumplir, y a que el sistema depende del líder, que puede morir, renunciar, degradarse al rodearse de un grupo de aduladores o ser desplazado por la oposición, hacen que el sistema populista rara vez dure mucho. En años: Nasser 13, Vargas 6 (desde la creación del “estado novo”), Perón 9, Paz Estensoro 13, Torrijos 10, Ortega 11, Velasco Alvarado 7, Hitler 12, Mussolini 23, Sukarno 15, el sistema de los Ayatollah en Irán (el único

que ha logrado cierta solución del problema de la sucesión del poder) ha durado 24 años, Hussein en Irak, apoyado por el ingreso petrolero duró 23 años y Gadaffi, con gran ingreso petrolero per cápita, tiene el record de 34 años. Los sistemas comunistas, basados en una represión mucho más fuerte han podido durar más.

Un recurso que casi todos los líderes populistas (y algunos comunistas) han usado es mantener la unidad de sus partidarios, con muchos de los cuales no ha podido cumplir sus promesas, mediante el enfrentamiento continuo y amenazante con enemigos internos o externos, reales o imaginarios. Esto hace que necesiten el conflicto y por tanto a los enemigos. El enfrentamiento es en general ser más verbal que real pero a veces, sobre todo si intentan exportar su sistema, los enreda en luchas externas o internas que pueden ser fatales para el régimen. Un sistema que se apoya en el temor de los ricos y el resentimiento de los pobres y su odio mutuo los necesita a los dos. No sorprende que ambos permanezcan. La actitud del líder frente a los pobres que protege es la de protección de “minusválidos”, gente incapaz de valerse por sí misma (no se que le pasaría al líder si lo pusieran en las condiciones de los pobres, tal vez no subsistiría mucho tiempo). En esto justifica el líder su necesidad. No tolera que los pobres se organicen por ellos mismos para exigir sus derechos, lo cual haría al líder innecesario. Prefiere manejar la dádiva, con toda la propaganda posible, haciendo notar a los no privilegiados que sin su bondad y “amor” estarían perdidos. Es un amor basado en la lástima, la forma más hipócrita del desprecio. Si el capitalismo nacional se opone demasiado al poder del líder éste puede reducirlo y sustituirlo por capitalismo transnacional acercándose a un régimen semejante al descrito al analizar el régimen actual de Cuba (1.2).

Los países poco industrializados siguen ensayando unos tras otros este sistema, pensando que ellos sí tendrán éxito. No parecen ver las contradicciones internas que lo hacen inviable, por no dar lugar a un sistema económicamente productivo. El discurso humanitario y algunas medidas o consignas populares: reforma agraria estatal (no confundir con las capitalistas de Corea Taiwán y Japón), antiimperialismo, nacionalizaciones de empresas nacionales y extranjeras, propuesta de generar un hombre nuevo altruista, democracia participativa, capitalismo popular (la lista es tomada de Velasco Alvarado: La revolución Peruana [1969]) se repiten con una monotonía desconsoladora en los diferentes sistemas populistas que terminan estrellándose con la ineficiencia, la improductividad, la corrupción y el desencanto.

Ningún sistema populista ha parecido especialmente preocupado por los problemas ambientales. Su preocupación y gasto en el reparto social, su improductividad crónica y a veces sus compromisos con las transnacionales, no les permiten ese “lujo”.

Las variedades totalitarias del populismo: el fascismo y el nazismo agregan a la adoración del líder, la economía controlada sin eliminar el capitalismo, la externalización del conflicto y el nacionalismo, un fuerte componente ideológico que apela a un irracionalismo vitalista y amoral que puede verse en la obra filosófica de Nietzsche [] [] y tal vez la poética de D’Anunzio y que tiene raíces profundas en el ser humano y puede ser atractivo para muchos intelectuales. En el fascismo de Mussolini, Rocco y Gentile se divide la humanidad en héroes, gente que ama el peligro, la vida intensa, los actos desafiantes, y desprecia a los pobres de espíritu, misericordiosos, bondadosos a los que condesciende en dirigir gobernar, manipular, explotar y utilizar y a los cuales hipnotiza admirándolos con desplantes teatrales, declaraciones escandalosas y actitudes populacheras antiburguesas. En el nazismo de Hitler [1930] agrega a esta distinción el componente racial: los héroes provienen de la raza aria que debe excluir a los judíos y otros pueblos inferiores y esclavizar a los eslavos (Ver 3.13 y 3.21 d). Ambos sistemas llevaron a conflictos externos que determinaron su caída.

La idea de que la iniciativa en busca de riqueza debe ser mantenida pero sin que llegue a producir pobreza es el argumento más importante de los sistemas populistas. Si prescindimos del uso que hace de su discurso gran parte de lo que dice de la gente pobre sin poder es correcto. Todo sistema tiene que asegurar la subsistencia a los individuos que no pueden o no quieren adaptarse a la competencia y el mercado del momento, sean enfermos, incapacitados, haraganes o genios no reconocidos como Van Gogh. Desgraciadamente, el carácter autoritario necesario para un sistema que no supera la contradicción sino que la usa para mantenerse en equilibrio con promesas que no puede cumplir, hace muy difícil una apertura hacia una sociedad flexible no jerárquica. Quizá la mayor utilidad social del populismo ha sido hacer ver a una gran parte de la población que ese no es el camino.

1.4 Necesidad de una sociedad objetivo

Dado el fracaso económico, social y ecológico de los sistemas anteriores el mundo actual está en un vacío de perspectivas sociales atractivas mientras los problemas socioeconómicos y ecológicos se acumulan. Esto hace que los políticos estén desprestigiados y los ideales se

limiten a religiones que ubican el bienestar en otro mundo y suelen predicar odio a los infieles, o a exaltación de extremismos étnicos que reviven ultrajes a veces arcaicos o a un fuerte resentimiento contra los países desarrollados o a limitarse a resolver los problemas personales. Aunque los problemas económicos subyacen muchas veces estos conflictos, no se hacen explícitos y por ello los enfrentamientos adquieren un carácter ideológico y pasional que hace aparecer imposible la solución negociada. Por otra parte hay, principalmente entre los intelectuales, una multitud de escritores que han hecho de la crítica a los sistemas (en especial al sistema capitalista en el cual viven, ya que otros sistemas no permiten esa crítica) su profesión y justificación, sin trabajar en construir o proponer alternativas. En contradicción con esta fragmentación, las comunicaciones, la Internet, la alfabetización, el comercio, los viajes, la difusión de información, las migraciones en busca de trabajo, y las interacciones de contaminación, apuntan a una unificación del mundo en la cual las potencias industrializadas tratan de imponer su sistema capitalista, sin consideración con las diferencias y valores de los otros países. Pero vimos que estas naciones industrializadas no han llegado a un sistema que produzca libertad y bienestar para todos dentro de ellas mismas.

Por otra parte, no se puede justificar ninguna acción social o política si no se prevén sus consecuencias a largo plazo y estas consecuencias se valoran por el efecto sobre el tipo de sociedad que nos parece buena para el futuro. Pero el fracaso de los ensayos a que nos hemos referido nos han dejado sin sociedades objetivo. Una situación parecida se planteó en el Renacimiento ante el colapso de la sociedad feudal. Pero hoy no abundan los Tomas Moro, Campanella, Bacon, Locke, Montesquieu, Godwin, Jefferson y Rousseau y las utopías están desprestigiadas.

Creemos que esta situación exige repensar los problemas sociales y económicos desde una perspectiva más amplia y, sobre todo, pasar de las críticas y acusaciones rabiosas a los sistemas actuales, con las cuales miles de intelectuales y militantes buscan destacarse, a un análisis más profundo de las causas de las desigualdades y a la búsqueda de nuevas formas de convivencia social.